

DESDE MELILLA

LA SIBILA HEBREA

Ayer hemos asistido a una escena de magia, por no decir de espiritismo, en la casa de una mujer hebrea. Fuimos allí invitados por un médico que vivió muchos años en la India y convivió con los brujos.

La casa de esta mujer está situada en el barrio judío, barrio suburbano de calles estrechas y cortas, de caserío bajo y uniformado, sin el interés de las juerías típicas de callejuelas tortuosas, empinadas y angostas, con pasadizos tenebrosos y rincos llenos de misterio.

Era a la media noche; pero como no había luz de luna en las calles, ni siquiera nos había dado gozar del claroscuro.

Entramos con sigilo en la casa, como héroes de melodrama. Entramos en una pequeña estancia, de paredes desnudas, alumbrada por una lámpara de Sinagoga, una pequeña lámpara, de forma de araña, con siete vasos de cristal, de distintos tamaños, pendientes de cadenillas de plata. En cada vaso, lleno de aceite, alumbraba una mariposa de lamparilla. En el suelo, alfombras de pluma y cojines de cuero rojo, y como asientos altos, tres banquetas de madera oscura. En un rincón un brasero, en el que ardía un combustible desconocido, pero que daba una llama alcohólica de un azul de zafiro.

En la pared del fondo había un pequeño nicho cubierto con una cortinilla de seda morada, con caracteres rabinicos bordados en oro deslucido.

El médico nos dice: «Son los mandamientos del Decálogo. Dentro de ese nicho está el «Sefir».

Nosotros vamos a preguntar en voz baja qué es el «Sefir»; pero en este instante aparece el umbral de una puerta, a la izquierda, una figura encantadora que parece surgir del fondo de la Sibilina. Así debía ser la amada del «Cantar de los cantares», o la divina Esther que amara el rey Asuero.

Parca envuelta en una nube de velos y de sedas azuladas, y no lucía más joyas que unos zarcillos de oro y una pulsera de coral.

Avanzó muda y sonriente, pero sin mirarnos como si no existiéramos, y se sentó sobre una estera, tan grácilmente, como si en vez de un cuerpo humano fuese una divina sombra.

«Esta es mi «medium»—susurró a nuestro oído el «fakivista»—. Procure usted no pronunciar palabra... ¿Qué busca usted con los ojos? ¿A la mujer que nos abrió la puerta?... Es la sirvienta.

Hay un silencio. El médico se arrodilla sobre un cojín delante de la bella misteriosa y le pone las manos ante los ojos, en actitud de garras.

Porque como si por cada dedo crispado saliese un fluido magnético.

Sus ojos deben estar desorbitados; pero él nos da la espalda y no podemos verlo.

El olor nauseabundo de la droga que sobre nos hace toser.

El fakivista, imperiosamente, dice: «¿Qué le...»

«Abogamos la tos en el pañuelo.

La luz de la «medium» parece transfigurarse. Surcan su frente negras arrugas y amoratada sombra cubre sus párpados. Parece que va a romper a hablar; pero sin duda le cuesta gran trabajo.

El fakivista, rechinando los dientes, le manda con palabras mordidas y gordas: «¡Habla, habla, responde!» Sin duda exige contestación a preguntas mentales: «¿Responde!»

Ella lanza un suspiro que parece salir de una tumba. «¿Responde!»

«¿Como si hablase la boca de un muerto, ella habló así:

«Le veo, le veo, es él... Pero el rostro está rasurado... ¿Es él...»

«¿El general?»

«¿El general Silvestre?»

«¿Silvestre... Está vestido con un abrigo negro... No, es una sotana... Si, en una prisión se la ha dado...»

«¿Habla?»

«¿Con quién?»

«Con dos hombres... Uno tiene una oreja en la bocamanga... El otro, dos orejas.

«¿Qué dice?»

«Hendández... «Manera»...»

«¿Qué más?»

«Hendández... «Manera»...»

«¿Qué más?»

«La «medium» no responde.

El fakivista, en una pausa, debe haber, sin duda, el curso de sus pensamientos.

«¿Qué ves ahora?»

«¿Si, es él...»

«Abd-el-Krim?»

«Sí, Abd-el-Krim... Está furioso, en medio de los Gueiyas... Se ató la chibabá con soga de esparto... Cogió fusil...»

«¿Qué dice?»

«¡No quiero rebeldes, no quiero traidores conmigo!... Yo sólo me basto con mi herka...»

«¿Qué más? ¿Qué más?»

«Yo solo... ¿Qué importa perder Sebti, Atlaten, Taxuda? Dejar españoles tontos tomar riscos, mesetas... Dejar... cristianos... alturas... Nosotros, al llano... Llano dar trigo... cosechas... Dejar españoles perder hombres... asaltos... perder fuerzas en riscos, extenuarlos... Ya nos

desquitaremos en el Kert... Dejar españoles tontos en alturas, gastar sangre y metralla...»

La voz de la «medium» se extinguió totalmente. El fakivista le soplo en los ojos y apagó las siete lucecillas de la lámpara.

Cuando salimos a la calle, en sombra, lucían las últimas estrellas y cantaban los primeros gallos.

A la puerta nos esperaban los caballos que debían conducirnos al zoco del Had para presenciar la operación del lunes sobre Areddir Umaali. Tal vez sigamos en la retaguardia a las tropas del coronel Riquelme, que manda la policía indígena y los kabilenos de Abd-el-Kader hasta Tizi Tuzali, o acaso hasta la misma meseta de Ikkemán, desde donde podremos ver las maniobras de las tres columnas, la de Berenguer por la derecha y la de Sanjurjo por la izquierda.

COY DE SILVA

Melilla, noviembre 1921.

ESPAÑA POR EL RESCATE

Un manifiesto, una carta...

La Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid nos envía el manifiesto que dirige a la Nación, en el que recoge la idea altruista lanzada al público por LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA para el rescate de nuestros hermanos que en tierra africana padecen cautiverio.

He aquí los párrafos más importantes de dicho manifiesto, que la abundancia de original nos impide publicar íntegro:

«Para un caso urgente de carácter humanitario, libre de toda pasión política y de patrióticos alardes que pudiera dividir en este supremo instante la suma de voluntades, la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid se arroja en el imperioso deber de dirigirse con estas líneas a todos sus conciudadanos, a todos los españoles, pobres o ricos, humildes o poderosos.

«Prescindimos llevar nuestra voz hasta la aldea más recóndita, conmover los corazones más indolentes, unir en apretado haz a toda la raza española, para que surja el esfuerzo poderoso que arranque de los brazos de la esclavitud, tal vez de la muerte más horrible, a nuestros padres, a nuestros hijos, a nuestros hermanos, que padecen el duro cautiverio silente de los mares.

«Sí; al otro lado del Estrecho hay más de ochocientos prisioneros en poder de las hordas salvajes que, mediante la más infame de las traiciones, mutilaron, sacrificaron y dieron muerte a miles de españoles, con tanta crueldad, que a nuestros antiguos inquisidores horrorizaría; muchos de ellos niños inocentes, que perdieron la vida abrazados a sus padres; débiles mujeres, que fueron bárbaro y lujurioso festín de la bestia africana; y es imprescindible deber de humanidad retornarlos a sus hogares, cueste lo que cueste, pese a quien pese, para que ante el avance de nuestras tropas, el furor que en las hablas pueda producir la completa derrota, no las lleve a saciar su venganza con los restos indefensos de aquel ejército que las traiciones llevaron a la desolación, el espanto y la muerte, donde debió encontrar la victoria.

«Pensemos que no todos los promotores de la gran catástrofe estuvieron en África ni visieron uniforme; y si con éstos no hemos hecho aún la justicia debida, ni se ha intentado siquiera averiguar el tanto de culpa, fuera notoria injusticia abandonar a aquéllos a una suerte desastrosa sin oírlos ni permitirles la defensa.

A toda costa, pues, se impone el rescate de los prisioneros de África, cueste lo que cueste, pese a quien pese.

«Por tanto, la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid, consciente de sus deberes, modesta por su significación, pero grande por su espíritu noble y generoso, recogiendo la altruista idea vertida por la Prensa en asunto tan importante como la liberación de los prisioneros, y en el Parlamento por sus miembros más prestigiosos, enarbola con orgullo su bandera en pro de nuestros cautivos hermanos, y solicita, ruega, y si es preciso suplica a la Nación entera, y en particular a nuestros valientes compañeros de las Asociaciones de empleados municipales de Barcelona, Valencia, Zaragoza, Valladolid, Sevilla, y, en fin, a todas nuestras similares de España, y a cuantos alberguen un átomo de caridad en su corazón, nos presten su valioso concurso para la realización de esta magna obra de misericordia, y unidos todos, llevaremos a cabo la nobilísima empresa de liberar cuanto antes a nuestros desventurados compatriotas.

«Recurramos al mito, a la manifestación pública, a la suscripción nacional, si fuere preciso, fundando en cada capital, en cada pueblo, en cada calle, Juntas de propaganda y recaudación; demandemos el auxilio de la noble y desinteresada Prensa española, que, defensora constante del débil y de todo lo bueno, estará a nuestro lado para librar al cautivo, y nos hará fuertes contra las fuertes, grandes contra los grandes...»

«Y vosotras, ¡pobres madres, que pensáis recurrir a la limosna pública para allegar recursos con que poder reunir la suma necesaria para liberar a vuestros hijos! No; no desconfiéis, tened esperanza; vuestros roces

serán oídos, vuestros ruegos y vuestras peticiones serán atendidas por quien puede y debe atenderlas... Mas si así no fuera, no tendréis que exponeros a la vergüenza pública para salvar a los seres por quienes tanto pensáis; nosotros, los de la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid, pediremos esa limosna por vosotras, y con nosotros seguramente todos nuestros compañeros de España... ¡Bastante tenéis con vuestros dolores, con vuestras lágrimas, para que sufráis también ese bochorno!

«Así, pues, los que son privilegiados por la fortuna, los próceres de la nobleza, los reyes de la banca, que de noche descansáis sobre blandas plumas y cubris vuestras carnes con finísimas holandas, acordaos de que al otro lado del Estrecho existen varios centenares de desventurados españoles, entre los que tal vez contéis algún hijo, hermano o amigo, que, presa de horribles pesadillas, duermen sobre el duro suelo, sin techo que los resguarde de las lluvias ni del frío, cubriendo su desnudez con malolientes harapos, en los que la asquerosa miseria se enseñorea, y alimentándose a veces con brebajes que no aceptarían los animales que tenéis para vuestro recreo, teniendo a cada instante que llegue la hora del martirio espantoso o de la muerte lenta y de una crueldad refinada; vidas que dependen sólo del humor o capricho de una fiera a la que Dios ha favorecido con la semejanza del hombre, y a la que España, madre de la hospitalidad y de todas las noblezas, concedió su civilización para que hoy la emplee en destruir a nuestros hermanos... ¡Ayudádnos a liberar a esas víctimas del abandono, de la fatalidad o de la torpeza, y mereceréis eterna gratitud del pueblo que gime por los que en el cautiverio sufren y viven muriendo!»

«De otra parte, recibimos una carta de D. Juan Massé, teniente retirado del Ejército, que contiene el sustancioso párrafo siguiente:

«Soy de opinión que a todos cuantos cobramos sueldos del Estado, empezando por nuestro Rey (a quien quiero y respeto), nos descuenten tantos días de haber como sean precisos para que dejen de ser prisioneros los que lo están, empezando por el general Navarro y sus acompañantes, y los que haya. Tengo una paga muy mermada para atender a los gastos de la época que atravesamos; pero daría con gusto cuanto hubiese me correspondieran para cuanto se precisara al rescate de nuestros prisioneros.»

No va más por hoy. Pero... se continuará.

Los bandidos en acción

Asalto de un tren
Paxton (Illinois), 8.—Ayer, una docena de bandidos armados detuvo el expreso de Nueva Orleans, y saltando al tender de la máquina obligó al maquinista a que cortase el tren y llevase la locomotora a unos dos kilómetros de distancia.

Efectuada por la fuerza esta operación, y mientras dos malhechores vigilaban al maquinista, los restantes se dirigieron al coche correo y al furgón de equipajes, apoderándose de las cajas de caudales, que hicieron saltar con dinamita, y registrando los equipajes, recogiendo un importante botín, que depositaron en dos automóviles.

Varios de los empleados del tren lograron evitar a tiros que los bandidos saqueasen a los viajeros, pero cuatro de los ferroviarios resultaron heridos de gravedad de balas de pistola.

Realizada la hazaña, los bandidos desaparecieron con vertiginosa rapidez, sin que hasta ahora se haya podido dar con ellos ni encontrar los automóviles, cuyos números se conocen.

Véanse en octava plana informaciones de interés

EXAMEN DEL PASADO

Los trágicos días de Monte Arruit

El sacerdote Sr. Campoy, capellán del regimiento de Alcántara, dió a todos la absolución momentos :::: antes de ser evacuado Monte Arruit ::::

El único oficial del Ejército superviviente de Monte Arruit que se halla en libertad es, si no estamos equivocados, el doctor Peña, teniente de Sanidad Militar. A raíz de su llegada a Melilla, después de varias semanas de cautiverio, el mismo día de su ingreso en el hospital Docker hablamos con el joven teniente y relatamos en estas mismas columnas algunas, aunque muy ligeras impresiones.

En el triste hospital Docker, en el pabellón de madera destinado a la oficialidad, hablamos con el doctor Peña. Hallábase herido. Una granada disparada por el enemigo había derrumbado una de las pequeñas edificaciones de Monte Arruit, y los cascotes, al caer, le causaron lesiones en la cabeza, ya en período de cicatrización.

El doctor Peña, convaleciente, extenuado, víctima aún de enorme depresión moral, apenas hizo sino un relato brevísimo de sus últimas vicisitudes. Por entonces juzgamos preciosas aquellas escasas noticias, lanzadas en seguida a la avida nacional, que ignoraba aún en absoluto los dramáticos tintes de la caída de Monte Arruit, después conocidos, más que por el relato de los escasos soldados supervivientes, por el horrendo espectáculo descubierto no hace muchos días por las vanguardias de las columnas que reconquistaron el poblado.

El doctor Peña, de regreso de África, ha pasado unos días en Madrid. Le hemos visto y hemos hablado con él. El tiempo ha curado sus heridas y ha ido pasando su mano maternal por los ojos cansados y sufridos. De aquella mirada sangrienta y llameante del doctor Peña, en el hospital Docker, no queda sino un hondo reflejo que mira al pasado cuando evoca los días del asedio y la visión dantesca del día espantable de la rendición. Entonces el doctor Peña cesa en el relato sencillo de los sucesos más horrosos, queda en silencio, la mirada vaga y perdida, y dijérase que ante sus ojos se alza, como en un amanecer de celajes rojizos, el arco fantasmal de la posición de Monte Arruit, que corona la espantable cuesta, llena, no de cadáveres secos y retorcidos, como otros la vieron, sino de cuerpos moribundos, de manos crispadas, de ojos velados por las lágrimas, de miradas que arañan en la lejanía, de un murmullo de agonía y de temblor lanzado por millares de bocas que hablan un lenguaje verdadero, de raíz de alma, en el supremo tránsito de la vida a la muerte.

El doctor Peña es hoy sólo un recuerdo físico de un hombre de otros tiempos. Era Peña con sus amigos alegre, juvenil, confidencial, intencionado. Hoy, sus cándidos ojos azules, como de niño, como de muñeco, son reflejo de una desgarrada herida interior. Ya, ni alegre, ni juvenil, ni confidencial. Pesa sobre todos sus relatos, como suprema nota

arrancada de aquellos lugares lejanos de tristeza, el silencio, que cayó como un manto sobre Monte Arruit, cuando sonó el último disparo y dejó de oírse el último suspiro. Tienen sus evocaciones al pasar por sus labios la misma sencilla y enorme grandeza que tiene el rodar ciego de la Naturaleza, con sus torturas y sus espectáculos nuevos, descubiertos de continuo por los asombrados ojos humanos.

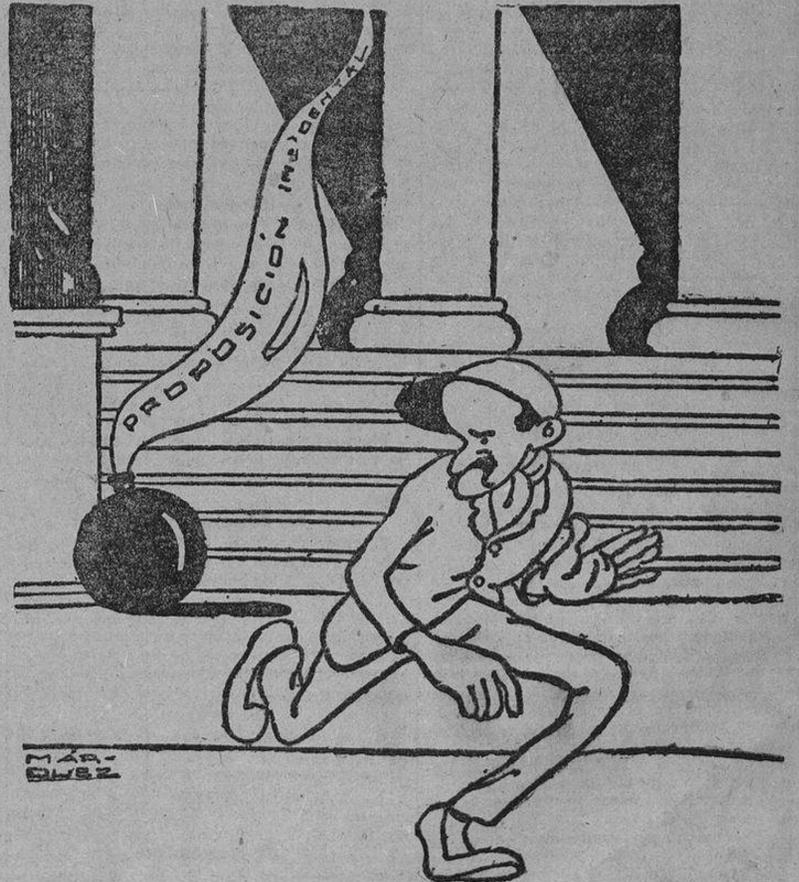
El doctor Peña vino de Anual. Pero la retirada de Anual fué un primer cuadro inesperado y violento de una serie de escenas desarrolladas en confusión y en tropel, atropelladas las últimas por las más recientes, agolpadas, confusas, como la misma huida del 21 de julio.

Los relatos del doctor Peña se mezclan con otros que escuchamos en Melilla. De Anual se salvaron varios cientos de fugitivos. En Dar Drius se reunieron tres mil. Por una posición anterior vióse pasar al ejército alojado, perdido ya el material, en confusión horrible, mezclados heridos y sanos, viejos y jóvenes, soldados y oficiales. Fueron cuatro horas de un desfile trágico por las barrancadas que separan Dar Drius de la posición donde reunió a los jefes el general Silvestre. Los Regulares, luchando de cumbre en cumbre, dejaban los picachos regados con sus cuerpos. A las primeras embestidas del enemigo, ávido de botín, rodaban por los precipicios, mezclados y confundidos, camiones, bastes, cañones, hombres y caballos. Por estrechas sendas salvaban la distancia al galope de los mulos y de los caballos de los tiros de la artillería y de los carros regimientales, abandonados, los soldados que pudieron adueñarse de las cabalgaduras, y era un renovado espectáculo de cada minuto ver rodar pendiente abajo al hombre y a la bestia heridos mortalmente, para encontrar abajo otros brazos y otros ojos anhelantes que se amparaban en un mutuo y desesperado auxilio.

Y allí, en el fondo de los despeñaderos, estarán—y allí irán nuestras tropas un día para descubrir el último gesto del espantoso cuadro—los cuerpos, reunidos por el último latigazo del dolor, mezclada la herrumbre humana con los cañones oxidados, juntos hombres y bestias, reintegrados a las entrañas de la tierra, el acero elástico, que fué hierro rojizo, y la carne putrefacta, que formó corazones juveniles, palpitantes de fe, de amor y de entusiasmo.

«Monte Arruit llegaron 3.000 hombres...; pero sólo 800 fusiles. Los últimos cañones se perdieron disparando, colocados en posición, a 2.000 metros de la arcada árabe, que fué entonces, ante los ojos de la tropa, como un corazón maternal, como un pórtico de refugio, ante cuya llamada eedó la disciplina y el orden de marcha, que todos coinciden que hasta entonces fué ordenada y metódica. Co-

ALGO ES ALGO!



—Aunque no haya causado víctimas, por lo menos el susto no se lo quita nadie.

rió la tropa a sepultarse en Monte Arruit. La gran arcada, como una cripta, los acogió a todos. No la debieron ver aquellos ojos como después la han visto los que fueron en busca de los hermanos abandonados; pórtillo cerrado con una losa impenetrable, con un epítafio de desesperanza, sombrío, callado y frío como una tumba. Los pequeños muros de la posición fueron, para los refugiados, murallas enormes alzadas hasta más allá del Cielo; más allá, sí, porque sin esperanza alguna se divisaban, por encima de ellas, sobre un mar de acero, los lejanos buques de guerra con su marcha indiferente, más indiferente aún en su desesperante lentitud, infinitos pedazos de la Patria, que los ojos no volverían a ver.

Entre tantas impresiones dolorosas, ninguna como este desfilarse de los buques de guerra, a gran distancia, con sus estelas de humo y sus proas enfundadas hacia Melilla. Y los periódicos diarios, arrojados por los aeroplanos, y el rebrillar del heliógrafo de la Restinga, y un saco de pan saliente, retaca fabricada, que cayó un día en la posición de los hambrientos, que mezclando los trozos, todavía humeantes, con la sal de sus lágrimas... Ya en Monte Arruit, la preocupación de todos los momentos fue el disparar incesantemente de la artillería enemiga. Cuando los proyectiles bullaban por encima de la posición, un alegre comentario le despedía: «Ese ya no hace daño». Cuando tras el retumbar del disparo se oía un ruido seco en el parapeto, los avés inmediatas de los nuevos heridos eran la confirmación del certero blanco.

Hasta hoy no hemos conocido el estrago que la artillería hizo en la posición. —¿Causó muchas bajas?—preguntamos al doctor Peña. —Más de setecientos—nos contestó lucidamente.

La imaginación vuela a aquellos días, y recorre entonces los parapetos, llenos de sangre, y la posición, cubierta de cuerpos yacentes y de sepulturas recién preparadas... Y ve la obvia inactividad de aquellos sitiados, no atacados jamás en masa, no asaltados nunca por el enemigo, aguantando días y días de fuego de los tres cañones perdidos en la retirada. —¿Y por qué no se hizo una salida, a la desesperada? —Se hizo la salida... —Nada se ha dicho de ello. —Cuatrocientos soldados saltaron un día el parapeto y se lanzaron, cuesta abajo, en busca de los cañones...

Fueron sin jefes, sin mando... Llevaban muchos días de comer carne cruda y garbanos sin cocer, y de beber los líquidos más repugnantes... Los shrapnells estallaban continuamente sobre el parapeto, y se oía su ruidoso escorriente, que seguía siempre algunas vidas. Un soldado, de pronto, gritó desesperado: «¡A los cañones!... ¡A los cañones!» Y el grito recorrió el parapeto, como una sacudida eléctrica, y los infelices desmayados recobraron bríos, y los agotados apretaron con rabia sus puños y fueron recogidos del suelo los fusiles, y cientos de hombres saltaron las piedras del parapeto y se lanzaron cuesta abajo...

—A ellos!... ¡A ellos!... Pero ¿adónde iban aquellos desgraciados, medio desnudos, vencidos por el hambre y la fatiga, vacilantes, con el brillo de la fiebre en los ojos? Les lanzaba hacia el campo un afán; pero no era poder aquí, el de su espíritu, bastante para sostener con vigor los cuerpos temblorosos, ni para afrontar el instante definitivo de la lucha... Sólo la desesperación era la fuerza con que contaban. Morir de una vez o rescatar la artillería... Pero aun sin enemigo, sin proyectiles mortíferos, tal vez hubieran sido muy pocos los que hubieran logrado salvar los dos kilómetros que separaban la posición del emplazamiento de la artillería, porque eran días aquellos en que faltaban ya fuerzas para acometer cualquier empresa.

Dentro, en la posición, resonaron voces de mando: «¡Alto! ¡Quieta la tropa!» Y acometidos a la obediencia ciega, se detuvieron todos. Y, al mirar hacia arriba, vieron a los oficiales que ordenaban la vuelta. Y se inició el regreso, encorvados, con las cabezas inclinadas a tierra, en silencio; los fusiles colgando de los puños desmayados. La masa resignada llegó de nuevo al parapeto batido por la artillería, y ante los consejos amantes de los oficiales, que sucedieron a las vibrantes órdenes y que tenían un tono de blanda reconvencción paternal, los soldados se dejaron caer de nuevo en los parapetos, con los ojos cerrados...

Mientras hablamos con Peña, el ansia de un remedio que pudo llegar, el afán de contener lo incontinente, el desdramatamiento horrible del pasado, nos hace lanzar preguntas pueriles. —¿Por qué no se intentó proteger mediante trincheras y caminos cubiertos la aguada? —¡La aguada! Eran tres manantiales, situados a 500 metros de la posición: imposible. El río Zeluán corre también al pie, a otros 600 metros... ¡Imposible, imposible! —¿Y una retirada? —¿Con ochocientos fusiles y mil heridos y enfermos? Era una locura. Al principio, sí, tal vez; hubiéramos podido ganar Zeluán y la Restinga... Con muy poco que se nos hubiera auxiliado... Eran quince o veinte kilómetros... Pero confiábamos en que al cabo vendrían tropas en busca nuestra, y cuando vimos el heliógrafo de la Restinga creímos enloquecer de alegría... —¿Y después de la caída espantosa de Zeluán, ¿por qué capitular sin armas? —Porque había esperanzas todavía de que fuera respetado el pacto. —¿Y cómo no se intentó algo contra los sitiadores? —Se intentó. Un día se acercaron los moros con bandera blanca. Eran muchos, y cuando estaban cerca de la posición empezaron a correr, para dar el asalto. Los nues-

tros contestaron a tiros, y fueron muertos muchísimos enemigos. Esto sí es cierto.

—¿Había mujeres en la posición? —Sí, varias; una mujer gruesa, cantinera, y otra, vieja, delgada, que traía agua para los heridos. También había algunos niños. Todos callaban y sufrían, resignados. —¿Salimos por el gran arco de la posición, ya destruido por la metralla. El último día de la defensa metieron los cañones 150 granadas en la posición. Era día de zoco, y los moros, desde lejos, se divertían viendo nuestro martirio. Se dijo que Abd-el-Krim y Ben-Cuellal nos protegerían. En la puerta, en efecto, se agolpaban varios moros con sus caballos... Las camillas, con los heridos, delante; los médicos, con ellos... Detrás la tropa... ¡Por fin! ¡A Melilla!... decían los soldados. Y algunos relan...

—En aquel momento un capellán, el señor Campoy, cura castrense del regimiento de Alcántara, que durante las últimas horas había confesado a muchos, a muchos soldados y oficiales, rendido y agotado casi por su atención espiritual, desde la puerta y de frente a la masa de soldados alzó la mano y bendijo a la tropa. Los que andaban ya, se detuvieron. Reinó un silencio enorme, ese silencio precursor de los grandes momentos humanos. El que hizo lo recolló lo hizo con un blando movimiento de pluma... Las palabras recias, inmensas, rasgaron el aire y las almas. Todo el espíritu unido y hermano de aquella masa gris, dijérase que iniciaba ya su vuelo sencillo y mudo. —In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti... ¡Ego te absolvo!... Y salieron todos humildes y callados para el sacrificio...

Encarrollados entre dos espesas y apretadas filas de fusiles enemigos, hubo que salvar un

espacio de 500 metros. El primer disparo fué la señal. De tres mil hombres se salvaron quince, veinte, quizás algunos más. El sacerdote fué de los que cayeron sin vida entre los hijos que momentos antes absolviera. Los médicos, al pie de las camillas; los oficiales, pistola en mano, en protesta final y arrogante contra la traición. El doctor Peña se vio ileso, en el río, agotado, sin aliento, preguntándose por qué vivía todavía...

Sentado en un peñasco, desfallecido, viendo sin vivir los pocos segundos que le quedaban de vida, contando el tiempo por los latidos de su corazón, sintió de pronto pasar a su lado, como un torbellino, una ráfaga fugaz, que agitaba el aire y arrancaba el polvo de la tierra. Eran quince o veinte caballos, lanzados al galope más desenfrenado... El general y varios oficiales iban a las grupas de los caballos, conducidos por jinetes moros... Fué a levantarse, a correr, cuando aún era tiempo, cuando les vio acercarse, para subir también a una de las grupas; pero renunció, ¿para qué? A morir cuanto antes, solo, entre aquellas piedras y ante aquel horizonte que formaba el marco desolador dispuesto para aquel momento.

Ni pensó en salvarse cuando trataron de agredirle con gúmlas, ni supo por qué le defendieron, ni comprendió qué secreto designio le salvaba y le llevaba, pocos días después, herido y destruido hasta Melilla... Un moro protector... un rescate... La vida otra vez.

Por eso hoy el buen doctor Peña, tan valeroso, tan fiel a sus heridos hasta el momento último de la hecatombe, queda, a veces, cuando habla, con la mirada vaga y perdida, como si se alzase ante ella, cual un amanecer de celajes rojizos, el arco fantasmal de la posición de Monte Arruit.

JUAN M. MATA

NUESTRA ACCION EN AFRICA

Berenguer tardará unos días en salir para Madrid.—¿Se acabará el actual sistema de convoyes?—Ayer hubo tranquilidad

Una tómbola a beneficio de los soldados

Morita afortunada

Melilla, 9.—Durante la operación efectuada ayer sobre Iguernán, el capitán Sr. Santa Pau, que mandaba una compañía del regimiento de la Corona, al tomar unas casas del poblado de Sidi Mustafá, encontró entre unos pajares a una niña mora de unos cuatro años. Esta, con los brazos en alto, imploraba que no la matasen.

La niña fué recogida y llevada al campamento del zoco, donde está acampado dicho batallón.

El teniente coronel Sr. Campins, que debutaba mandando el prestigioso batallón, recogió a la morita, y tiene el propósito de prohibirla, poniéndola el nombre de Minut.

Don Antonio Villegas, en nombre del Ayuntamiento de Almería, ha prometido que éste organizará una gran solemnidad en el acto de prohibirla.

¿Se acabará el actual sistema de convoyes?

Una Comisión está estudiando con toda rapidez un importantísimo proyecto de comunicación de la plaza con las fortificaciones que se construirán en el Gurugú para que éstas puedan ser provistas de víveres y todo lo necesario sin mantener el actual y penoso sistema de los convoyes a aquellas alturas, siempre peligrosas.

Dicho proyecto será discutido muy en breve por la Junta de arbitrios, y comprende también la traida de aguas a la plaza desde el nacimiento en el Gurugú.

La obra proyectada será subterránea. Cuantos conocen el proyecto lo elogian mucho, porque asegura las defensas de la plaza.

Se encuentra mejorado el capitán de ametralladoras del regimiento de Segovia Sr. Almeida, herido en el último combate.

Abd-el-Krim pacifista. Noticias del campo enemigo aseguran que Abd-el-Krim, convencido de su imposibilidad para hacer frente a las tropas españolas, propaga entre los suyos ideas pacifistas, con objeto de que en un día próximo se sometan importantes elementos, y entre éstos él, para conseguir de esta forma el perdón.

Elementos también importantes de su harka son opuestos a esa labor, por lo que esperase pronto una lucha entre los mismos rebeldes.

La censura mora. El capitán de Estado Mayor Sr. Sáinz ha escrito a su familia diciendo que se encuentra bien, como los demás prisioneros.

Añade en su carta dicho capitán que las cartas son abiertas por la censura que los moros tienen establecida para que no lleguen al campo de Alhucemas noticias de nuestros avances, no permitiendo circular más que aquellas que contienen asuntos de familia.

Entierros. Se ha verificado el entierro del teniente de Ingenieros D. Fernando Otero, que fué muerto durante la operación sobre Iguernán.

También ha sido enterrado el cabo de Cazadores José Pastor, que sucumbió en el mismo combate.

Presentados. En el zoco El Had, de Benisicr, se han presentado durante el día de ayer cuatro soldados que estaban prisioneros de los moros de la kabila de Beni Sidel.

Berenguer ha recaído

Melilla, 9.—El alto comisario, agravado en su enfriamiento por haber asistido a la última operación, guardó ayer cama, y ya se encuentra muy mejorado.

Su viaje a Madrid es cosa decidida; pero aún tardará algunos días en realizarse.

El Sr. Beigbeder. Ha llegado de Madrid el comandante de Estado Mayor, ayudante del alto comisario, D. Juan Beigbeder.

Temporal. Durante la pasada noche no ha ocurrido novedad en las líneas avanzadas.

Un fortísimo vendaval de Poniente ha derribado algunas tiendas de campaña, sin que, por fortuna, hubiera que lamentar desgracias personales.

Herido. Ha ingresado en el Hospital de la Cruz Roja el teniente de Policía indígena D. Alfredo.

do Erquicia, que recibió dos balazos en el brazo derecho al ocupar la meseta de Tisi Tusaim, durante la operación que se realizó ayer.

Donativos. La Comisión que preside el general Fresneda ha comenzado el reparto de donativos en los hospitales.

Precisan gafas. Se sabe que la harka tuvo ayer muchas bajas, causadas principalmente por la Artillería y los aeroplanos.

Se afirma la conveniencia de enviar a los soldados donativos de gafas, que son necesarias siempre, pero del todo indispensables en los días de combate.

Un ex cautivo dice que ha visto bastantes soldados prisioneros dedicados a las labores agrícolas en las proximidades del macizo montañoso de Muni y Kerber.

Además de los siete prisioneros moros hechos ayer, han sido apesados en las últimas horas de la tarde de hoy dos moros más, que afirman pertenecer a la kabila de Benisicr.

Victimas del último combate

Melilla, 9.—A consecuencia de las heridas recibidas en el combate librado anteaayer, han fallecido el capitán del regimiento de Extremadura Sr. Menéndez, el cabo de Artillería Milano Villanueva García y el soldado del Tercio extranjero Joaquín Hernández Almanza.

Capellán heroico. Está siendo objeto de grandes elogios la conducta observada por el capellán del batallón de la Princesa D. José López, que fué herido en un hombro cuando se encontraba prestando los auxilios espirituales a un soldado moribundo.

Las bajas de la harka de Abd-el-Kader. Melilla, 9.—La harka amiga que ayer se batió a las órdenes de Abd-el-Kader tuvo cuatro muertos y cinco heridos.

Tiendas derribadas por el viento. Melilla, 9.—Durante el día de ayer y la noche anterior reinó fuerte viento de Levante, que derribó muchas tiendas en los campamentos.

Las familias moras huyen temerosas del castigo. Melilla, 9.—Ayer, muy de mañana, fueron descubiertos nutridos grupos de enemigos que marchaban en dirección de Sidi-Sadik.

Según parece, se trata de varias familias moras que intentaban trasponer el Muluya, temerosas del castigo.

Este exodo fué ayer anunciado por varios prisioneros españoles evadidos del cautiverio.

Las baterías de Monte Arruit rompieron fuego sobre dichos grupos, obligándoles a retroceder, abandonando en el campo algunos cadáveres y numerosos objetos que llevaban consigo en la huida.

DE LARACHE. Dos noticias. Larache, 9.—El batallón expedicionario del regimiento de la Victoria ha salido esta mañana con dirección al campamento avanzado de Nuadey.

Hará la marcha en tres jornadas. —En el «Isla de Menorca», que vino de Cádiz con material de guerra, llegó el diputado Sr. Serna, que viene de ver a un hermano que está en el ejército de operaciones.

UNA TÓMBOLA A BENEFICIO DE LOS SOLDADOS DE AFRICA

Siempre fué la obra de la Cruz Roja digna de admiración, de respeto y de apoyo; pero después de la catástrofe de Melilla se ha acrecentado de tal modo el prestigio de la humanitaria institución, que los españoles la miran como a cosa que debe ser venerada.

En Melilla y en Madrid, los heridos de la guerra, en medio de su desgracia, estiman como un premio que se les envíe a los hospitales de la Cruz Roja. Se ha hablado mucho de la labor incomparable que en el territorio marroquí realizan las beneméritas damas que a tan noble fin se han consagrado.

No es menos conocida la obra admirable que aquí se ha llevado a cabo, no sólo atendiendo solícitamente a los heridos, sino arbitrando recursos para sostener los magníficos establecimientos en que campea la roja cruz, símbolo de amor y sacrificio.

La suscripción iniciada por la Reina, a la que tantas almas patriotas y caritativas han contribuido, y que últimamente recibió el refuerzo de los productos de la inolvidable fiesta organizada en la Plaza de Toros de Madrid, ha servido para ahorrar muchas lágrimas y aliviar muchos dolores. Miles de madres, de esposas y de hijas bendicen hoy las manos que supieron, a la vez que acumular esos miles de pesetas, restañar las heridas por las que se vertió sangre redentora de héroes y de mártires.

La obra no se puede interrumpir, no se interrumpirá, porque las nobles damas que la tienen a su cargo saben velar por ella, y por ella llegarían al sacrificio.

Pero es necesario que no les falte la cooperación persistente de todos. Ahora hay ocasión de ayudarles nuevamente, y el público, convencido de lo que significan los hospitales de la Cruz Roja, que han merecido elogios de personas de todos los matices, no ha de regatearles su concurso generoso.

Como complemento de la fiesta de la Plaza de Toros, se organiza una tómbola para obtener nuevos recursos con la rifa de valiosos objetos regalados por comerciantes y artistas que no pudieron contribuir directamente y en la proporción que desearan a la iniciativa laudable de la marquesa de la Corona. Se han recibido ya regalos de suma importancia:

muebles, objetos de arte, vestidos lujosísimos, sombreros, estuches de perfumería, abrigos—uno de ellos valorado en diez mil francos—, pieles, jarrones, abanicos. Los modestos de mayor crédito, los grandes almacenes, los industriales de más fama, ofrecen productos de gran valor y mérito, que se expondrán en sitios céntricos y con los cuales se formará luego una curiosa exposición en los salones artísticos donde ha de celebrarse la tómbola.

Patrocina la idea la Reina, y están encargadas de realizarla, con la marquesa de la Corona, la duquesa de la Unión de Cuba y la marquesa de la Mina.

Las tres ilustres damas obtendrán seguramente un éxito en su plausible empresa, porque estamos seguros de que el comercio de Madrid, sin necesidad de excitaciones, sabrá aprovechar la ocasión que se le presenta para contribuir de un modo práctico a la santa obra que la benéfica institución está llevando a cabo.

Los objetos, tanto del comercio como de particulares, indicando el nombre del donante y a ser posible el precio del regalo, para formar las listas completas que se han de publicar, deben ser enviados lo antes posible al domicilio de la marquesa de la Corona, Alcalá, 104.

Tratándose de lo que se trata; conocido el resultado que dan los hospitales de la Cruz Roja; convencidos todos de la necesidad de sostenerlos cada día con mayor esplendor, ofenderíamos los sentimientos del comercio de Madrid y olvidáramos su historia si dudáramos un solo instante de que va a contribuir espléndidamente a la hermosa iniciativa, que con mucho gusto hacemos pública.

DE MADRUGADA

PARTE OFICIAL

Anoche facilitaron en Guerra el siguiente parte: «Participa el alto Comisario que no ha ocurrido novedad en los territorios de Melilla, Ceuta, Tetuán y Larache.»

DIVERSAS NOTICIAS

Hospitalizados en Madrid

Relación de los heridos y enfermos de la última expedición, hospitalizados en el Hospital Militar de Carabanchel:

Teniente de Regulares de Melilla D. Diego Rodríguez. Comandante de Infantería D. Ernesto Berries.

Soldados: Francisco García Segura, Pablo Robles García, Ramón Benedito Berner, Miguel Alarcón Soria, José Julio Bonet, José Villar Vázquez, Juan García Cabana, José Ceira Cisneros, Agustín Castaña, Francisco Suárez, Juan García Lozano, José Hernández, Ángel Ruiz Ruiz, Andrés Iteiza, José Lladanosa, Tomás Fernández, José Rubio Jaén, Pedro Barro, Francisco Nogales, Julián Aranda, Tomás Rodríguez Hermida, Ollado Gómez, Lázaro Soler, Vicente Pérez Martínez Sánchez, Juan Casas, Diego Palmero, Luis Pérez Fuentes, David Álvarez, Tomás Díaz Arellano, Dionisio Andrés Antón, Ricardo Castro González, Emilio Fuentes, Marcelino González Fernández, Antonio Nicolson, Pedro Martínez López, Ramón Pérez Martín, Antonio Bannoso, Manuel Dueña y Francisco Martínez Vela.

En el de San José y Santa Adela han ingresado los siguientes enfermos y heridos:

Soldados: Pedro Sánchez Rodríguez, Pablo García Ibáñez, Felipe Bueno Bueno, Juan Carmona González, Francisco Fernández Jiménez, Emilio López Traper, Diego Gómez Huerro, Fortunato Alcalde Rico, Francisco González Martínez, Jaime Álvarez Segura, Leopoldo Gallego Parra, Pablo José Sánchez, Víctor López Seco, Santiago Calvo Prieto, Luis Alba Tejero, Pedro Galache Montero, Juan Pallar Martínez, José Quesada Pérez, Antonio Lafuente Retamero, Gaspar Rodríguez Navarro, Leonardo Barranco Bueno, Marcial Jimeno Sánchez, Iluminado Sánchez Molina y Cesáreo Maño Abata.

Llega una expedición de Melilla

Málaga, 9.—Ha llegado el buque hospital «Alicanté», conduciendo 408 enfermos y heridos.

Estos eran esperados en el muelle por las autoridades y enorme público, que les tributó una delirante ovación.

Ciento treinta y cuatro de los evacuados marcharon, a las seis y media de la tarde, en el tren hospital 1, con dirección a Segovia.

Entre los hospitalizados en esta plaza figuran los sargentos Francisco Torán Lázaro, Adolfo Valverde y José Verdú Rico; cabo Gumersindo Moreno Lara, y soldados Emilio Jaramillo, Eleuterio Roca Moreno, Manuel Prieto Blanco, Agustín Dominguez Ocas, Antonio Zurita Maldea, Juan Morales Marín y Julián Delgado Almodóvar.

A las once de la noche han salido al tren hospital número 3 ciento treinta soldados, que serán hospitalizados en Valladolid, y otros 27, que quedarán en Madrid.

A las seis de la mañana saldrá el tren hospital número 2, con 130 soldados enfermos para Guadalajara.

Entre los desembarcados en esta plaza figuran los siguientes oficiales: Regimiento de Burgos.—Teniente D. Obdolio Negriño.

Alava.—Teniente D. Francisco Pérez Caradón. Tercio extranjero.—Teniente D. Alfredo Marios García.

Príncipe.—Alférez D. Joaquín Valsiní Domenech. Princesa.—Alférez D. Eugenio Rodríguez González y D. Francisco Esteban Rodríguez.

España.—Teniente D. Antonio Rodríguez Pederó. Isabel la Católica.—Alférez D. Vicente Santo Graede.

Para los soldados asturianos

Gijón, 9.—En la sesión celebrada por el Ayuntamiento fué aprobada por unanimidad una proposición presentada por el alcalde, con objeto de abrir una suscripción destinada a la adquisición de colchonetas impermeables y un camión aljibe para el batallón de Terragona.

Dicha suscripción ha sido encabezada por el Municipio con 25.000 pesetas.

Para los soldados valisoleños. Una Comisión a Melilla

Valladolid, 9.—Ayer tarde salió para Melilla la Comisión que va a entregar a las fuerzas militares pertenecientes a los Cuerpos de esta guarnición los objetos y donativos que les hace el pueblo de Valladolid y los encargos de las familias.

Forman la Comisión D. Federico Santanador, alcalde; D. Isidoro de la Villa, vicario de la Universidad; D. Emilio Gómez Díaz, diputado provincial; D. Fernando Pintó, capitán de Artillería, representando a los Cuerpos de la guarnición; D. Juan Leones, jefe de la Cámara de Comercio; D. Viñardo, por la Cámara de Reeros; D. Eduardo Rubio, depositario municipal; D. D. Francisco Mendizábal, cronista de Valladolid. D. Francisco Mendizábal, cronista de Valladolid, que representa al «Diario Regional».

En la estación le despidieron las autoridades y numeroso público, que vitoreó al Ejército, a España, al Rey y a Valladolid.

A incorporarse

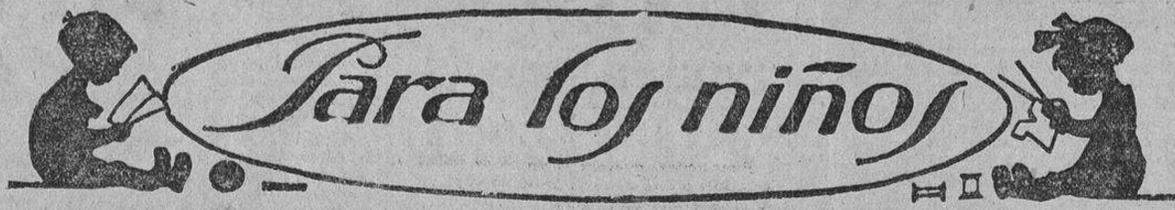
Barcelona, 9.—Ha marchado a Melilla con objeto de incorporarse a las fuerzas Regulares de aquella Comandancia general, el capitán de Infantería D. Arturo Huerro.

También han marchado en el mismo tren dos individuos últimamente alistados en el banderín de enganche del Tercio de voluntarios de esta plaza.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que no se devuelvan los originales ni sostenemos correspondencia sobre los mismos.

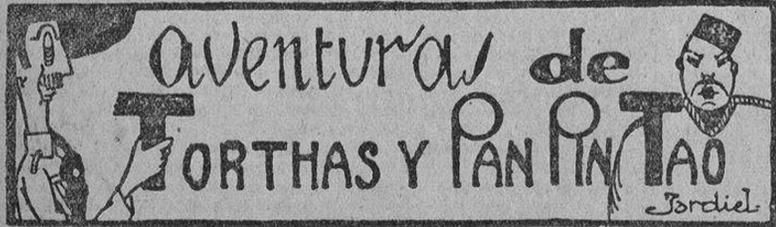
JUGUETES Bazar Melilla

Barquillo, 6, duplicado



Para los niños

LIBROS PARA NIÑOS Construcciones en cartulina, etc., etc. EDITORIAL GALATEA Gerente: Alejandro Pueyo AVENIDA PEÑALVER, 16



Aventura de TORTHAS Y PAN PIN TAO

El collar de platino

(Continuación.)

Los chinos no se dieron cuenta de la presencia de Tom Torthas. Entusiasmados con el concierto que le estaban dando a Pan-Pin-Tao no atendían mas que a la estupenda melodía que interpretaban. Además, todos le daban la espalda al gran detective inglés, y los chinos, igual que los europeos, no tienen ojos en el cogote.

Torthas pudo avanzar otro metro sin ser visto; pero de pronto, sin sospechar que existiese, tropezó con una gran piedra que obstaculizaba el camino y cayó de narices. Temeroso de que el ruido le hubiese delatado, permaneció en aquella postura unos instantes. Por fin se enderezó. Y cuando echó a andar de nuevo, Torthas tropezó con una china.



Os extrañaréis de que el inglés tuviese unos pies tan sensibles que le hacían tropezar con una china; pero es que ignoráis que aquella china tenía ojos, boca, brazos, piernas y otras pequeñas corporales. ¡Aquella china era de carne y hueso y miraba con odio a Tom!

El cortejo de Pan-Pin-Tao seguía tocando un pasodoble, escrito por el músico Mi-Fa-La, y titulado «Sombras chinosas», sin enterarse de nada.

Torthas comprendió que la china iba a dar la voz de alarma y, sujetándola, la tapó la boca. La china, iracunda, rechinaba los dientes. Y de pronto le atizó un mordisco a la mano del inglés; aprovechando la brevedad libertada, gritó:

—¡Tsung guen ya! Fué algo así como si la bola de Gobernación hubiera caído en la Puerta del Sol una tarde de toros. El jalco que se armó entre el cortejo chino al oír aquellas palabras no se puede describir de golpe y porrazo. Sería necesario un año de irabajo continuo para dar una idea de lo que aquello fué, y yo, Totó Robinet, grandioso novelista, premiado... en la Exposición Canina, apenas dispongo de unas horas. Haré un esfuerzo, sin embargo, en honor de las saladas criaturas que se interesan por esta verdadera historia.

Los chinos tocadores, al oír aquel «Tsung guen ya», tiraron rápidamente el instrumental y sacaron unos sables como para una tómbola; los guerreros cogieron sus largas lanzas, y las chinas prepararon sus bellas y hermosas uñas para un ataque a la bayone-

ta. Pan-Pin-Tao se levantó en su palanquín y, lanzando a Torthas una mirada completamente asesina, les gritó a sus hombres:

—¡A ver, nunchis; dadle a ese pura el plato! ¡Horror! ¡Pan-Pin-Tao, mandarin de Tsen-chu, conocía el español y el español custizo! A otro hombre cualquiera aquello le habría estupefaccionado; pero Torthas, que estaba acostumbrado a más grandes sorpresas, no se inmutó.

El policía se limitó a decir entre dientes: «Este Pan es un mendrugo», y ante la avalancha de chinos que le amenazaban iracundos, ¿sabéis lo que hizo Torthas? ¿No lo adivináis? Pues... echó a correr. ¿He dicho a correr? Entonces me he quedado más corto que un traje de punto después de lavado. Torthas no corría. Imaginad a una liebre provista de un motor de 50 caballos y tendréis la idea aproximada de lo que el inglés hacía. En una frase; se desdibujaba en el horizonte. Aunque Pan-Pin-Tao le hubiese perseguido en moto no habría conseguido más que hacer el ridículo.

Torthas saltaba, botaba, volaba; le faltaba selva para correr.

Y de pronto, cuando se creía libre de sus perseguidores, se halló rodeado de chinos. Las tropas del mandarin, allí acampadas, le cortaron el paso y la respiración. Aún se defendió a tiros durante unos momentos; se le acabaron las balas y se lió a moquete limpio; pero bien pronto se vió dominado y derribado. Cuando quiso recordar, le habían atado a un árbol corpulento; lo único que podía mover eran los ojos y la nariz.



En aquel momento, al frente de sus chinos, fatigado, sudoroso, con el gorro torcido, llegaba Pan-Pin-Tao, después de tragarse ocho kilómetros sin descansar. Y no bien llegó, llamó a uno de sus jefes y le dió una breve orden. El jefe volvió al poco con un botijo lleno de agua. Pan-Pin-Tao se bebió toda el agua, y además se la bebió a chorro.

Después el chino se acercó a Torthas, le miró atentamente, y en las mismas narices del inglés soltó una carcajada que debió oírse en Nueva York.

Y Tom, con aquella inteligencia que le caracterizaba, comprendió que Pan-Pin-Tao se estaba riendo intensamente de él.

Se pasó la noche en plena selva. El mandarin se acostó en su palanquín y no tardó en quedarse como un tronco. Las chinas lo hicieron a su alrededor; custodiando a Torthas se quedaron veinte guerreros, que se turnaban cada dos horas. El inglés no pudo conciliar el sueño. Mil y pico de preguntas asaltaron al policía. ¿Qué hacer? ¿Cómo esca-

par? ¿Hasta cuándo iba a permanecer atado a aquel árbol?

Probó a romper las cuerdas que le sujetaban; pero en cuanto empezó a hacer los primeros movimientos que habían de encaminarle a aquel fin, los chinos de guardia se acercaron a él, y cogiendo un grueso madero le atizaron un golpe en pleno flequillo.

Tom Torthas, que nunca se había privado de nada, quedó inmediatamente privado de conocimiento.

En aquella situación vino el alba por Oriente. Cuando el Sol brilló, salió Torthas de su marasmo.

—¿Dónde estoy?— murmuró. (He puesto esta pregunta en labios del policía inglés, porque está probado que todas las personas, al salir de un desvanecimiento, dicen: «¿Dónde estoy?»)

Como nadie le contestó, Torthas se contestó a sí mismo.

—Estoy en la China.

Algunos momentos después Pan-Pin-Tao se despertó y dió una orden gutural. En todo el campamento hubo una gran agitación, y a la media hora la comitiva del mandarin se puso en marcha. Torthas fué desatado del árbol y colocado en el centro de las tropas. Y durante tres días caminaron sin cesar. Sólo paraban para comer y en seguida proseguían la excursión.

Torthas se hallaba perplejo. ¿Qué irían a hacer con él? ¿Podía considerarse como prisionero? Hasta aquel momento había creído que iban a matarle de un modo definitivo. Ahora dudaba respecto a la suerte que iba a seguir su persona.

A los cinco días de marcha selva (por la selva), en una gran explanada Torthas vió un palacio magnífico, de marmol gris. Cuevas almenas lo remataban.

Al pie del muro un verdadero ejército chino daba guardia de honor.

La comitiva hizo alto frente al marmolero palacio.

¡Ahora es cuando empieza lo interesante!

TOTO ROBINET

(Continuación.)

ANIMALES RAROS

El animal de la fantasia

No vayáis a creer que se trata de un animal que tiene mucha fantasia y escribe novelas y todo, no. Llamo a éste el animal de la fantasia porque sobre él se han inventado una serie de historias y fantasías como para tumbarse de risa un sábado y levantarse el martes.

—¿Para qué vais a pensar más? Se trata de la hiena.

—¿Qué miedo, eh? Parece que sólo con oír ese nombre se estremece uno. Y sin embargo, según se ha demostrado, la hiena es de lo más infeliz que pueda darse.

Plinio, que fué un naturalista romano la mar de célebre, cuenta cosas muy peregrinas. Como nosotros somos unos señores muy serios que leemos a los clásicos, os podemos decir que Plinio el Antiguo manifestaba que la hiena imitaba la voz del hombre, que dejaba mudos a los perros y otra porción de camelos por el estilo.

Pero como «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad», nosotros os vamos a decir lo que hay de cierto de la hiena.

Este animalito, que pertenece a la clase de los mamíferos, es muy parecido al perro setter. Tiene el pelo gris, con rayas o manchas negras, unas orejas muy puntiagudas y un hocico saladísimo. Vive en todos los climas un poco calafaccionantes. ¡Vaya palabrita que nos hemos sacado de debajo del bolsalino!

A primera vista parece que las patas de delante son más largas que las de atrás, pero luego se ve que las cuatro patas son igual-

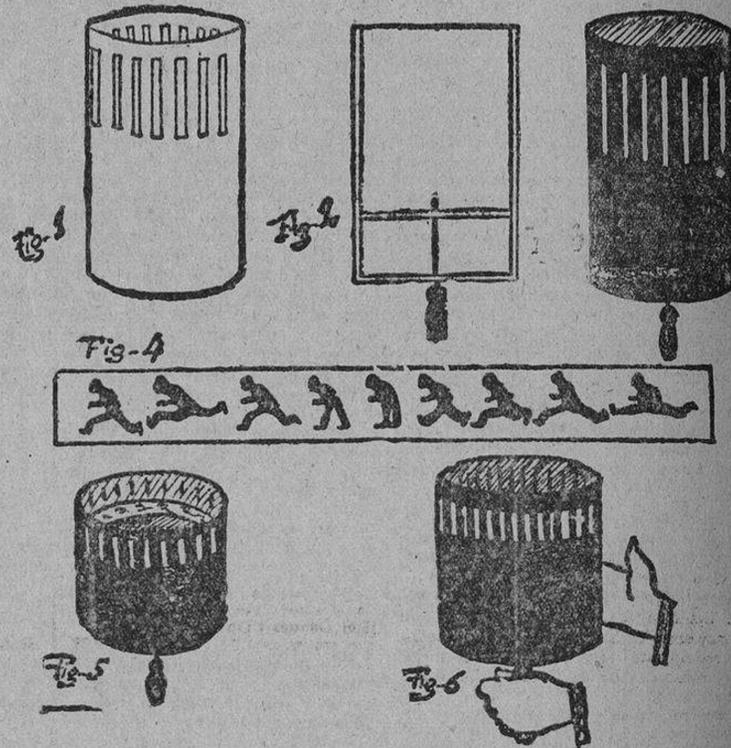
es, sólo que las traseras siempre las tiene en flexión.

Domesticada la hiena, como vegetales; pero en estado salvaje prefiere la carne, y si es carne «antigua», mucho mejor.

De vez en cuando, cuando aprieta el hambre, se decide a darle un mordisquito al viajero que pasa distraído, y ante el peligro de que se decida a menudo, los cazadores le persiguen y la matan a tiro limpio.

Por lo demás, salvo esas fechorías de matar a los viajeros en tiempo de carestía de subsistencia, la hiena es un animal simpatiquísimo.

UN ZOÓTROPO



El zoetrope es uno de los juguetes más divertidos. Antes de que se inventase el cinematógrafo, y os decimos esto para que veáis que aquí tenemos cultura, ya existía el zoetrope como primer paso hacia la película.

Se coge un bote de pimientos o de mermelada, y a falta de bote, se coge una caja de cartón cilíndrica. Inmediatamente se le arranca la tapa, y todo alrededor del bote, y en la forma que indica la figura 1, se hacen unas cuantas ranuras, todas iguales, y a igual distancia unas de otras.

Ya conseguido esto, se practica un agujero en el fondo del bote o caja, y recortando una pieza de cartón de la circunferencia del susodicho bote, se introduce en él, después de abrir en ella un agujero igual al abierto en el fondo del botecito. Colocada la pieza a unos tres centímetros de altura, se hace pasar por los dos agujeros un palito que termina en un ensanchamiento en la parte inferior. Véase la figura 2.

Una vez hecho esto se pinta el bote de negro por la parte de fuera, y de blanco por la parte de dentro: figura 3.

Después se construyen unas tiras de papel tan largas como circunferencia tenga el bote, y tan altas como altas sean las ranuras practicadas en él. En las tiras se dibujan asuntos diferentes: un hombre corriendo, como en la muestra; un niño jugando a la pelota, un clown saltando, etc., pero siempre se han de dibujar las figuras en diferentes posiciones, como si se tratase de una película de verdad. Véase la figura 4. Estas tiras, una a una, claro está, se colocan en el zoetrope en la forma que indica la figura 5.

Y ya está el juguete terminado! Sólo falta coger el palo del eje con la mano izquierda, y dando con la derecha en el bote, hacerle girar rápidamente. Figura 6. Se mira por una de las ranuras abiertas y se ve al hombre correr, jugar al niño o saltar al clown.

Y ahora, que os divertáis mucho, nenes.

Folleto de «La Correspondencia de España»

LAS HIJAS DEL SALTIMBANQUI

XAVIER DE MONTEPIN

(PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN)

El pueblo aplaudió con toda su alma. Pedrina hizo retroceder a los curiosos, y se encontró con su futuro adversario anónimo de un círculo muy regularmente trazado, cuando Guignolet volvió, trayendo tres floretes y una de esas cartetas de tela metálica de que acostumbran a servirse en las salas de armas para las lecciones de esgrima.

El ayudante del preboste quitó el capote y ajustó la careta a su rostro.

Pedrina se puso en guardia con un florete en cada mano y gritó con voz burlesca:

—Vamos, valiente, ¿empezamos?

—¿Qué es esto, sin que sea mandados?— preguntó el soldado, señalando el florete de Pedrina.

—Eso— contestó la volatinera— es para seguir con la mano izquierda cuando se ataque la derecha.

—¡Ah! ¡Caramba!...— murmuró el ayudante del preboste con un gesto involuntario de mal humor.

Pedrina, colocada según todas las reglas, se puso a marcar los tiempos con el pie, enlazando su florete con el de su contrario y diciendo:

—¡Vamos! ¡Una!... ¡dos!... ¡una!... ¡dos!...

—¡Ah! ¡Demonio!— exclamó «Tromb-Alcázar», que se le hallaba con «Passe-la-Jambe» en la primera fila de los espectadores. ¡Sabéis que es una fuerte comadre esa mujer!... ¡Trueno de Dios! ¡Qué manera de moverse!

—Prefiero estar en mi pellejo que en el del soldado— replicó «Passe-la-Jambe», porque lo va a convertir en espinadera.

VIII

Un encuentro.

Jorge de la Briere y Lionel Morton no habían abandonado todavía la fiesta de de Saint-Cloud.

El joven americano, en su calidad de hombre formalmente enamorado, abismaba el imperioso deseo de volver a ver a su ídolo, aunque no fuese sino de paso y a hurtadillas.

En su consecuencia, se obstinaba en pasear a Jorge de la Briere a través de la muchedumbre con el pretexto de que hallaba un gran encanto en el espectáculo de las diversiones populares, y Jorge, a quien no engañaba y que de sobra comprendía el verdadero motivo de su empe-

ño en no dejarse de Saint-Cloud, le dejaba hacer con antagónica complacencia.

La casualidad los volvió a llevar junto a la barraca de Juan Rosier en el momento que empezaba el asalto entre Pedrina y el ayudante del preboste, y se detuvieron un instante para asistir a aquella excéntrica lucha.

Los floretes se cruzaban y chocaban con la rapidez del rayo; pero la manera de tirar de la saltimbanqui era evidentemente superior a la del soldado.

—¡Paradme esa estocada en cuarta, hijo mío!— dijo de repente Pedrina.— ¡Una! ¡dos! ¡una! ¡dos! ¡a fondo!... ¡Tocado!... ¡Habéis parado tarde!...

—¡Bravo! ¡Bravo!— gritó la multitud.

—¡Ah! ¡Mil truenos!— murmuró el soldado entre dientes.

—¡Una! ¡dos!— prosiguió Pedrina.— Tened cuidado, hijo. ¡Parad esto! ¡Vamos, ¡parad! ¡Se diría que tenéis el brazo de goma elástica! Un poco más de puño, hombre. ¡Una! ¡dos! ¡Tocado!... ¡Una! ¡dos! ¡Tocado!

El público, delirante, aclamó de nuevo a Pedrina.

Guignolet pateaba de entusiasmo.

El soldado sudaba la gota gorda y empezaba a perder la cabeza.

—No te fies, muchacho— dijo «Tromb-Alcázar», vas a hacer que te rompan el cristal de tu reloj.

Esta salida no tenía nada de particular; pero obtuvo un éxito loco.

—¿Queréis descansar?— preguntó Pedrina, retrocediendo y apoyando el botón

del florete sobre su pie derecho.— Tenemos tiempo de sobra.

Luego añadió:

—Decididamente, hijo mío, no sois de mi fuerza.

—Con la mano derecha tal vez— replicó el ayudante del preboste de armas, humillado y contrariado de un modo indecible.— Pero con la izquierda, sin que esto sea mandaros, quisiera yo verlo...

—Pues lo vais a ver en seguida— contestó Pedrina, poniéndose en guardia con la mano izquierda.— ¡Pedid y seréis servido!...

—Eso ya es otra cosa!— murmuró el soldado con la incierta esperanza de tomarse la revancha.

—¡Oh, no tanto! ¡Vais a ver!... ¡Atención!... ¡Un poco de paño... En cuarta!... ¡Una! ¡Dos!... Mirad!... ¡Eso se hace así!... ¡Ya está!

Y diciendo lo que precede, Pedrina hizo saltar el florete del ayudante del preboste.

Los espectadores pateaban como locos y trataban nada menos que de llevar en triunfo a los saltimbanquis.

—De ese modo se tira a las armas, hijo mío— añadió Pedrina.— Cuando necesitéis lecciones, no olvidéis mis señas.

El soldado, avergonzado y confuso, no contestó una palabra.

Quitóse la careta, se puso el capote y el kepis y desapareció más que de prisa.

Los curiosos que durante el asalto habían formado círculo se fueron alejando.

La señora Gerfaut y las jóvenes que la acompañaban acababan de volver, por ca-

sualidad, a encontrarse junto a la barraca y a pocos pasos de Pedrina.

—Señores y señoras— preguntó esta última.— ¿Hay entre vosotros algún oro ahorrado que desee medir sus armas conmigo?

—¡Esta voz!...— murmuró Berta.— ¡Esta voz!

Pedrina se volvió, y viendo a Berta, corrió hacia ella y la abrazó con delirio, exclamando:

—¡Hija mía!... ¡Hija mía!

—¡Madre mía! ¡Mi buena madre!

balbuceó la joven, devolviendo los besos a la saltimbanqui.

Lo que sorprende a la multitud ante todo y sobre todo es la parte cómica de las cosas.

Aquella joven de aspecto tan distinguido y vestida con suprema elegancia, arrojándose en brazos de aquella otra mujer, con calzón de punto color de alloriquaque, con cuerpito bordado de lentejuelas y sobre el pecho un poco de maestro de armas, parecían espectáculo grotesco a los numerosos espectadores de la anterior escena de esgrima. Oyéronse algunas risas burlescas e irónicas aplausos.

Jorge de la Briere se volvió hacia Lionel Morton, que seguramente no eran de los que se reían y que parecía convertido en estatua.

La señora Gerfaut, con las cejas fruncidas y los labios contraídos, murmuraba en voz baja:

—¡Dios mío! ¡Qué fastidio!... ¡Eso sí que es un encuentro enteramente des-

INFORMACIONES DE MADRID

Hace cincuenta años

9 de noviembre de 1871
Mañana firmará el Rey el decreto creando la medalla para los voluntarios de Cuba. Esta medalla llevará en el anverso el busto del jefe del Estado, y en el reverso las armas de España y Cuba con las columnas de Hércules entrelazadas con ramas de laurel. La cinta será de los colores de la bandera nacional.
—Ayer y hoy ha sido entretenimiento de los curiosos la contemplación de una estrella que, en pleno día, se distingue en el firmamento con bastante claridad. No faltan supuestos que supongan ya cierta fatídica significación a ese fenómeno celeste.
(De LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.)

Noticias de sociedad

NOTAS VARIAS
Se hallan en esta corte los cardenales-arcobispos de Zaragoza y Burgos y el obispo de Plasencia.
—El marqués de Cerralbo ha cedido para el Museo Romántico dos interesantísimos cuadros de su colección, firmados por Eduardo Aizena.
NATALICIO
La consorte de D. Manuel Gómez Acebo y Vázquez Armero ha dado a luz con felicidad un hermoso niño.
VIAJES
Han llegado a Madrid, procedentes de Granada, los marqueses de Ibarra.
—Se encuentra en Madrid el marqués de la Vega de Anzo.
—También están, de paso para Cuba, don Mario Pascual del Río y familia y D. Miguel Aguiar, subsecretario de Gobernación en aquella República.

Agua de Solares

La preferida como agua de mesa.

Los créditos extraordinarios

REUNION IMPORTANTE
Con motivo del examen del proyecto presentado por el ministro de Hacienda al Congreso concediendo un crédito de 16 millones de pesetas con destino a atenciones de Fomento, celebró ayer tarde una importante reunión la Comisión de presupuestos de la Cámara popular concurriendo el ministro de Hacienda.

REUNION IMPORTANTE

El conde de Santa Engracia comenzó haciendo notar que los créditos y suplementos de crédito aprobados, dictaminados o leídos por el Gobierno representaban en total una cifra muy superior a 500 millones de pesetas, y que era necesario que el Sr. Cambó declarase si pensaba traer al Parlamento con la urgencia debida algún proyecto de ley que refiriese los ingresos para atender al pago de todas las atenciones necesarias, puesto que habiéndose leído por el actual Gobierno un proyecto de Presupuestos puramente formulario y reproducción del leído con anterioridad por el Sr. Argüelles, quien también solicitó de la Cámara que no se tomase en consideración, pues lo presentaba para llenar una fórmula, consideraba que no podía admitirse el sistema del desbordamiento de los gastos, por justificados que fueran en algunas ocasiones, sin que previamente se cuidase el Gobierno de arbitrar los recursos para atender a esas necesidades.

REUNION IMPORTANTE

—Yo recuerdo—añadió el conde de Santa Engracia—las insistentes campañas realizadas por el Sr. Cambó desde los bancos de la oposición, declarando inadmisibles el sistema de hacer los presupuestos con créditos extraordinarios y suplementos de crédito. Espero, por tanto, que ahora que es ministro no incurra en lo que tanto ha censurado, presidiendo a semejante desbordamiento sin contar con los medios de atenderle.

REUNION IMPORTANTE

El Sr. Cambó contestó al requerimiento del conde de Santa Engracia que acudía gustoso al seno de la Comisión de Presupuestos, porque deseaba convivir con ella para el desenvolvimiento de sus futuros trabajos dentro de las funciones que a la Comisión y a él correspondían.

REUNION IMPORTANTE

Añadió que le había llegado a preocupar la situación del Tesoro, pero que remediada aquella con la reciente emisión de Obligaciones, se cuidaba ahora del estado de la Hacienda, que no le parecía tan pesimista, comparado con el de otras naciones europeas.

REUNION IMPORTANTE

Dijo el Sr. Cambó que, descontento el extraordinario aumento de gastos producidos por la campaña de Marruecos, él consideraba que el Presupuesto se saldaría en este ejercicio con un déficit de ochocientos millones de pesetas.

REUNION IMPORTANTE

Anunció que antes de Navidad presentará varios proyectos reforzando los ingresos, y que después de esa fecha presentará otros creando nuevos tributos.

REUNION IMPORTANTE

Con estos proyectos aprobados, espera el Sr. Cambó que el Presupuesto que ha de leer después será casi de nivelación.

REUNION IMPORTANTE

El ministro aconsejó a la Comisión que proceda con gran energía para oponerse a los gastos, pues de esta manera podrá ayudarle más eficazmente en su gestión.

REUNION IMPORTANTE

El conde de Santa Engracia replicó que no se podía alegar como exclusiva razón de los gastos extraordinarios que pretenden atenderse con los créditos y suplementos de crédito los gastos de la campaña de Marruecos, puesto que se han aprobado y se han pedido otros muchos créditos para departamentos ministeriales distintos de Guerra y Marina.

REUNION IMPORTANTE

Como ejemplo, citó el destinado al proyecto reorganizando los servicios de telecomunicación, que implicaba 164 millones de pesetas, como gasto inicial.

REUNION IMPORTANTE

Recogió la apelación a la energía de la Comisión solicitada por el Sr. Cambó y propuso, con arreglo a este criterio, que no pro-

cedía la aprobación de los nuevos créditos solicitados hasta tanto que en la fecha anunciada por el ministro, o en otra anterior, fuesen presentados los proyectos de refuerzo de ingresos, y que hasta que eso ocurra anunciaba su propósito de oponerse a todo proyecto que implique aumento de gasto.
El crédito de 16 millones pasó a estudio de la Subcomisión de Fomento.

BOLSA DE MADRID

FONDOS PUBLICOS	Día 8	Día 9
4 por 100 interior		
Serie F.....	66 20	66 70
— E.....	66 80	66 80
— D.....	66 60	67 20
— C.....	66 80	67 10
— B.....	66 80	67 10
— A.....	67 25	67 75
— G y H.....	68 50	69
Diferentes series.....	66 80	67
Fin corriente.....		66 95
Fin próximo.....		
4 por 100 exterior (estampillado)		
Serie F.....	82	82 70
— E.....	82	81 20
— D.....	82 50	82 40
— C.....	82 75	82 75
— B.....	82 75	
— A.....	88	88
— G y H.....	88	83
Diferentes series.....		82 40
4 por 100 amortizable		
Serie E.....	87	
— D.....	87	87
— C.....	87	87
— B.....	87	87
— A.....	87	87
Diferentes series.....	87	
5 por 100 amortizable		
Serie E.....	91 50	91 75
— D.....	91 50	91 90
— C.....	91 60	92
— B.....	91 60	92
— A.....	92 25	91 75
Diferentes series.....		92
5 por 100 amortizable, Emisión 1917		
Serie F.....	91 75	91 90
— E.....	92	
— D.....	92	92
— C.....	92	92
— B.....	92	92
— A.....	92	92
Diferentes series.....	92	
Obligaciones del Tesoro		
Serie A.....	100 65	100 60
Serie B.....	100 50	100 45
Ayuntamiento de Madrid		
Villa Madrid 1918.....	82 75	83
Obligaciones de 1908.....	75	
Expropiaciones Interior 5%.....		
Cédulas del Ensanche.....		
19 18 (Deudas y Obras).....	25 78	82 50
Empréstito de 1914.....		
Banco Hipotecario de España		
Cédulas al 4 por 100.....	86	87
Idem al 5 por 100.....	99	100
Idem hipotecarias al 6 por 100.....	105 95	105 90
Empréstito de Marruecos.....	65 75	
Valores Industriales (acciones)		
Banco de España.....	500	500
Bonos Banco España 4 por 100.....	200	200
Hipotecario.....		
Hispano Americano.....	175	175
Español de Crédito.....	120	121
Tabacos.....	276	275
Explosivos.....		
G. Azucarera preferentes.....	61 50	61 50
Idem ordinarias.....		20
Altos Hornos.....		40
Duro Felguera.....		
Unión Alcolera.....		
Banco Central.....	106	
Ferrocarriles		
M. a Z. y a Alicante.....	204 50	200
Nortes.....	260	250
Metropolitano.....		225
Obligaciones		
Azucares—estampilladas.....		
Idem No estampilladas.....		
Bonos Naval.....	96	96
Duro Felguera.....		
Ferrocarriles		
M. a Z. y a A. Atizas.....	250 50	251
Idem 1.ª hipotecaria.....		
Nortes 1.ª.....		
Andaluces, 1918.....		
Valores extranjeros		
Banco Central Mexicano.....	250	250
Id. español del R. de Plata.....		
Obligaciones Rotundo.....	99 50	99 50
Bonos Peñarroya.....	91	91 25
Cambios		
Marcos.....	2 40	8 20
Liras.....		20 00
Francos.....	54 85	50 95
Francos suizos.....	137	
Libras.....	23 45	27 82
Dólares.....	7 30	7 15
Francos belgas.....	50 95	48

RIOJA clarete TEISA

Encargos: MANUEL SILVELA I, 1.º
Teléfono 23-51-J.

DE MUSICA

Conciertos Lussalle
El domingo 13 del corriente, a las once de la mañana, y en el teatro del Centro, se celebrará un concierto por la Orquesta Lussalle. En él tocará el ilustre Cubiles el Concierto en do menor de Beethoven.

DISPEPSIA

En muy escaso número se encuentran los sujetos que jamás han tenido dispepsia, palabra que quiere decir digestión difícil; en cambio, más de la cuarta parte de la humanidad la padece, necesitando aumentar la secreción de jugo gástrico, tonificar la mucosa del estómago y aumentar su poder digestivo. Todo esto se consigue usando el ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS.

INDISCRECIONES

¿...?
Pues señor, que por si un autor retiró un papel a una triple, se armó un lío, que ni el laberinto de Creta...

Por algunos elementos escénicos no se admite discusión siquiera sobre la afirmación siguiente: los cómicos tienen derecho a rechazar los papeles que se les reparten; en cambio, los autores no pueden en ningún caso retirar un papel a un artista.

El conflicto que se ha creado es tal, que los autores van a reunirse para tomar medidas radicales...
Pero...
Ya verán ustedes cómo este radicalismo es de guardarropía...

¿...?
El Sr. Cambó tenía preparado su viaje para Barcelona, cuando, en virtud de ciertas noticias recibidas a la salida del Consejo del sábado, hubo de suspenderlo. Parece ser que en Barcelona iban a correr buenos vientos.

En Sarriá, esos vientos iban a ser demasiados sonoros.

¿...?
Un aristócrata español había pasado ocho años sin ver el Tenorio. Vivia en el Extranjero... Un día sintió la nostalgia de Brigida, de Doña Inés y de Don Juan. Tomó el sudexpreso y se puso en Madrid. «Echaban» el Tenorio en el Español, nada menos que por Ricardo Calvo.

—¡Qué delicia!—pensó el aristócrata—. Los versos de Zorrilla no son perfectos, como los de Racine; pero tienen tanto sabor, tanto ímpetu... No voy a perder ni un solo ripo.

Compró una butaca y se dispuso a escuchar...
Pero...
Nada o casi nada de lo que declan los actores llegó a sus oídos. El teatro era un asilo de catarrosos, un jazz-band de toses, una orquesta de hospital. La obra que se representaba no era Don Juan Tenorio, sino una que está siempre de moda en los teatros de Madrid: «¡Si toseis, toméis!»

Los vascongados

El Sr. Maura recibió en su domicilio esta mañana a las Diputaciones vascas. Acompañaban a éstas en la visita los representantes en las Cámaras por aquellas provincias.

La visita era para tratar de la cuestión pendiente entre dichas provincias y el ministro de Hacienda.

Los representantes vascos pidieron al Presidente del Consejo se suspendiera la exacción del impuesto de utilidades a las Sociedades colectivas y comunitarias de las referidas provincias mientras se resolvía un recurso contencioso-administrativo que se disponen a presentar; pero antes de presentarlo querían conocer el criterio del Sr. Maura respecto al mismo, porque de no ser favorable su opinión para las aspiraciones que les llevaban a verle, desistirían de presentarlo.

Hicieron entrega al Sr. Maura de una copia del recurso, y una nota en la que resumían los fundamentos en que se basan las tres Diputaciones para solicitar la suspensión.

Les contestó el Sr. Maura que lo estudiaría y que se pondría al habla con el Sr. Cambó inmediatamente, a fin de dárles una contestación pronta.

Dos horas después llegaba el Sr. Cambó a la casa del Presidente del Consejo.

ESTRENO EN LARA

“El Cristo pobre,, ¿comedia? en dos actos y un epílogo original de los Sres. Navarro, Santana y Jaquetot

Si el espectáculo de anoche—como tantos otros de la vida nacional—no nos produjera una pena muy honda, de buen talante habríamos acompañado al público familiar, modoso y benévolo, en las burlescas risas con que comentaba y subrayaba las escenas más sentidas de El Cristo pobre.

Así como el tentador señuelo de los escenarios de variedades causa formidables estragos en el servicio doméstico—proveedor obligado y generoso de tanta telonera fugaz—, el anzuelo del teatro, con el gusto y sustancioso cebo del trimestre, arrastra tras de sí a muchas gentes que en otras profesiones, menesteres y oficios hallarían adecuada ocupación y natural acomodado.

“¿Por qué no escribe usted para el teatro?” Tal es la ineludible pregunta que burgueses de buena fe, pero ayunos de sentido y de letras, espetan a los jóvenes más o menos avisados que en salones y tertulias juegan del vocablo o peregrinan pareados cojos para los álbumes de las señoritas.

Y gentes sin cultura, sin ingenio y sin gracia echanse a comediógrafos con una audacia que pocas veces halla el correctivo justo.

La pluma amarga e irónica de Figaro, que trazó la formidable sátira de su artículo de costumbres «Yo quiero ser cómico», habría sabido bordar con sutiles hebras de humorismo el tema enjundioso que plantea la pregunta.

Personas bien informadas de cuanto atañe a la vida del teatro nos advierten que los autores de El Cristo pobre pertenecen a la fa-

milia militar. Nosotros, hombres de derecho común, conocedores de la ley de Jurisdicciones, y temerosos de la enojosa cuestión de las competencias, nos inhibimos voluntariamente, dejando al fuero que corresponda el enjuiciamiento del delito literario perpetrado anoche sobre las tablas del escenario de la Corredera.
De ser nosotros los juzgadores, muy duro—si no absolutamente desdichoso—habría de ser el fallo que pronunciara la Junta de defensa del buen gusto, de la sindéresis, de las buenas letras y de la gloriosa tradición del teatro castellano.
ENRIQUE DE MESA

“LA VILLA DE PARIS”
CASA ÚNICA
Vestidos - Abrigos
Blusas - Batas
ATOCHA, 67-MADRID

UN CHOQUE

Conductor herido
Esta mañana, a las ocho, chocaron en la calle de Miguel Angel el tranvía núm. 85 y el autocamión 6.349, resultando gravemente herido en una mano el conductor del tranvía, Agustín Domínguez Rodríguez, de veinticuatro años.

CASA REAL

Su Majestad el Rey recibió en audiencia esta mañana al cardenal Benloch y al obispo auxiliar de Burgos.

Esta mañana despacharon con el Rey los ministros de la Guerra y de Marina.

VIDA PARLAMENTARIA

EN EL SENADO

LA SESION DE HOY

A las cuatro menos cuarto se abre la sesión, presidida por el Sr. Sánchez de Toca.
En el banco azul, el ministro de Hacienda. Jura el cargo de senador el marqués de la Romana.

Ruegos y preguntas

El Sr. ESPERABE hace un ruego relacionado con la aplicación de las disposiciones vigentes sobre las Haciendas locales, y pide que sea presentado un proyecto de ley para evitar las anomalías que en los Municipios se vienen notando por falta de la unidad de preceptos.

El ministro de HACIENDA contesta que se viene preocupando de tan importante asunto, el cual envuelve, no sólo a las Haciendas municipales, sino también a las provinciales, que sufren al presente grave marasmo.

Asegura que el proyecto reclamado será presentado a las Cortes antes que los futuros presupuestos.

El Sr. ESPERABE rectifica.
El Sr. CHAPAPRIETA reproduce su ruego y pregunta de ayer sobre la política que ha de seguir el Gobierno en materia económica.

Recuerda que la Constitución del Estado obliga a presentar anualmente los presupuestos generales, y censura la política del Gobierno, por temer que llegará el mes de marzo sin que se haya examinado el presupuesto, como sucedió en años anteriores.

Pide al ministro de Hacienda que contriga con las Cámaras el compromiso de discutir antes el presupuesto de ingresos que el de gastos.

El ministro de HACIENDA se congratula de poder expresar su criterio sobre el estado actual de la Hacienda.

Hace notar que el Gobierno lleva muy corta vida, y por ello no le fué posible confeccionar el proyecto de presupuestos.

Promete que antes de las leyes referentes a la sanción de gastos del Estado presentará las que atañen a los ingresos de los mismos.

Observa que a causa de la campaña de Marruecos, los presupuestos de gastos alcanzarán crecidísima cifra, y se conduce del estado actual de la Hacienda pública.

Rectifica el Sr. CHAPAPRIETA para rogar al ministro que no demore la presentación de los referidos proyectos de ingreso, sino que los presente paulatinamente y lo antes posible.

Rectifica también el ministro de HACIENDA.

El Sr. UBIERNA se ocupa de la situación económica de España, la que califica de grave, como lo delatan el déficit, la deuda y la continua emisión de obligaciones del Tesoro.

El Sr. CAMBO reconoce la grave situación de la Hacienda; pero afirma que no debe pretenderse sanearla en corto plazo, y por ello el Gobierno tiende sólo a mejorarla.

Afirma que la defraudación en el impuesto de derechos reales asciende al 80 por 100.

Estima que no se precisan nuevas modalidades tributarias sino alcanzar el máximo rendimiento de las existentes.

El Sr. VAELRO HERVAS ruega al ministro de Hacienda que le fije fecha para explicar una interpelación sobre la actuación de la Junta de Aranceles y Valoraciones.

El Sr. CAMBO acepta.

Lectura de un proyecto de ley

El ministro de FOMENTO, de uniforme, da lectura a un proyecto de ley sobre abastecimiento de agua del pueblo de Santurce.

El Sr. IZQUIERDO dice que no estando presente el ministro de la Guerra aplaza el ruego que tenía el propósito de hacer.

Pregunta a la Mesa cuándo habrá de plan-

FIRMA REGIA

S. M. el Rey ha firmado los siguientes decretos:

GUERRA.—Disponiendo que el general de división D. Ataulfo Ayala y López pase a la situación de primera reserva por haber cumplido la edad reglamentaria, continuando en el cargo que viene desempeñando de consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

—Idem que el general de brigada en situación de primera reserva D. José Comilla Siquior, pase a la de segunda reserva por haber cumplido la edad reglamentaria.

—Concediendo la gran cruz de San Hermenegildo al general de brigada en situación de segunda reserva D. Pablo Rodríguez Sánchez.

—Destinando al Estado Mayor Central del Ejército al teniente coronel de Ingenieros don Félix Agoeto Palma y al comandante del mismo Cuerpo D. Enrique Adrados Semper.

—Idem al coronel de Caballería D. Antonio Llerena Aranda para el mando del sexto regimiento de reserva, y al del mismo empleo y arma D. José Alvarez Moreno para el cargo de inspector jefe de la segunda zona pecuaria (Sevilla).

MARINA.—Real decreto concediendo la libertad condicional a los penados Ernesto Kunert, Cirilo Casas Lucas, Manuel Pilguezas Marifo y Gerardo Moaras Abad.

—Idem id. concediendo la gran cruz del Mérito Naval, con distintivo blanco, al general de brigada de Ingenieros de la Armada D. Secundino Armesto y Losada.

—Propuesta de ascenso al empleo inmediato del capellán segundo D. Faustino Martínez Martínez.

—Idem de ascenso al empleo inmediato de los médicos segundos D. Arturo Rojo Felipe y D. Rogelio Calvo Giráldez.

EN EL CONGRESO

DISEÑO DE LA SESION

No habrá responsabilidades. Cuando haya días dieron comienzo las sesiones de Cortes, bien sabemos los asiduos al espectáculo que no se determinarán las responsabilidades. Determinarlas, exigir las sanciones, hubieran sido cambios de pronto la corriente general del país, variar el rumbo de la vida española. ¡Era transcendental eso de esclarecer responsabilidades!

Hubiera sido tanto como ganar una gran batalla. En la guerra nos asombra que crean tanta lucha pequeños trozos de terreno que, ganados al fin, dejan paso para avances enormes y sensibles. Los que piden responsabilidades no saben que, obtenidas, hubieran sido ellas las que despejarían al fin un ancho campo abierto a la regeneración. No habrá responsabilidades... La frase se afirma, se hará en cada momento más densa: la culpa es de todos; la culpa es del pueblo, de la nación entera...

No habrá más responsabilidades que las que traiga empueltas, entre las hojas de su expediente, el general Picasso. Alguna posición abandonada por un sargento, o el castigo de alguna pequeña jerarquía con exceso de culpa... Pero la que emana de los grandes errores, de los enormes descuidos, esa no surgirá.

Y es bien pequeña la sanción que la nación desearía... Una acusación de incapacidad, una designación descaída, cualquier declaración solemne y unánime de la Cámara que confinara en su vida particular a uno de los cuatrocientos diputados que se sientan en la Cámara.

Pero eso tendrían que hacerlo ellos mismos, por sus mismas manos, en su propio ambiente. Y a pesar de los violentos discursos y de las terribles controversias, no lo dudéis, todos son entre sí más amigos que enemigos...

LA SESION DE HOY

Se abre la sesión a las tres y cuarenta de la tarde.
Preside el Sr. Sánchez Guerra.

En el banco azul, los ministros del Trabajo y de la Gobernación.

En los escaños, media docena de diputados.

Ruegos y preguntas

El Sr. RODRIGUEZ JURADO ruega al ministro de la Gobernación que ponga coto a las anomalías del Monte de Piedad de Sevilla y que adopte las medidas oportunas para evitar que desaparezca una respetable cantidad que pertenece al capital de dicha entidad.

El ministro de la GOBERNACION ofrece que antes del 1.º de enero estará resuelto el expediente relativo a las reformas de las ordenanzas del Monte de Piedad de Sevilla, y que adoptará las medidas necesarias para

EL CRIMEN DE LA CALLE DEL OLIVAR

El criminal, según "la Amalia", tiene la misma cara de Adolfo

PERO ADOLFO NO PUEDE SER EL CRIMINAL

impedir que desaparezca cantidad alguna. El Sr. CANOVAS pregunta el criterio del Gobierno acerca de la aplicación del retiro obrero a los trabajadores del campo.

El ministro del TRABAJO afirma que la implantación del retiro obrero constituye uno de los mayores éxitos de las llamadas leyes sociales.

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. ENCINA se ocupa de las malas condiciones del puerto de Málaga, y pide que se envíe una inspección que aclare los motivos de no llevarse a la práctica las reformas que son indispensables.

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

El Sr. UCEDA protesta de la suspensión de varios concejales del Ayuntamiento de Quero (Toledo).

esto signifique menosprecio alguno para el soldado peninsular. Recuerda que defendió que existiese siempre en Andalucía y Levante una división en pie de guerra para que en el caso de ser trasladada a África no sufriese los efectos del cambio de clima.

Muéstrase contrario a que la organización del Ejército se encomiende a instructores extranjeros.

Añade que la falta de Ejército se debe a los vicios, a falta de ideal y a haberse preocupado más de la satisfacción personal que de la superioridad material.

Dice que de nada serviría que vinieran instructores como Hindenburg si nos negáramos a reducir la proporción exagerada de generales, y también les contestaríamos que hemos aprovechado la reunión de una harka que nunca sumó una decena de millares, para abrir las Academias y establecer cursos abreviados.

Pasa a ocuparse de las Juntas de defensa. Cree que se exageró su influencia en el catastro; pero, no obstante, le dice que mientras existan no habrá nacionalmente un Ejército eficaz para la defensa interior y comparable con los del exterior.

Insiste en que los dos defectos de que no haya Ejército son el predominio del personal sobre el material y el tener un fin más interior que exterior, siendo las Juntas de defensa la consolidación de esos dos defectos.

El Poder público necesita demostrar que no estaba sometido a ellas, y para esto precisa hacer justicia en todo.

Se ocupa después de los ascensos y de las recompensas. El primero es un problema constante y el segundo eventual.

El sufrimiento, el valor y el heroísmo pueden ser motivos para recompensa; pero no para un ascenso.

Censura a quienes pretenden se vuelva a los antiguos sistemas. Si el caño de las recompensas vuelve a abrirse, el protectorado y el río de sangre volverán a ponerse en peligro.

Estima que es preferible una mayor amplitud de otra recompensa para evitarse que se prodigue la concesión de la cruz de San Fernando, como se ha hecho con la de Beneficencia.

Termina diciendo que el pueblo pide que la obra de la reconstitución se haga en la plaza pública, que es el Parlamento. (Muy bien en varios lados de la Cámara.)

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El ministro de la GUERRA principia a contestar al orador al cerrar nuestra edición.

El crimen de la calle del Olivar es de aquellos que dejarán su huella en los anales de los sucesos misteriosos. Rodeado desde sus primeros instantes de la mayor oscuridad, policia, juzgado, periodistas, vienen trabajando con el máximo esfuerzo para descubrir el ténue cabo de una pista que pueda dar lugar al esclarecimiento del suceso. Una mujer degollada, un amante desconocido, del que nadie da informe alguno, una vecina que no se enteró del crimen perpetrado a dos metros de su alcoba, y un sereno—que ha sustituido en el sumario a la clásica portera, prototipo de la reserva y de la mudes, de los grandes crímenes—que no sabe absolutamente nada.

PERO NO OBSTANTE... Hoy podemos ofrecer, con legítima satisfacción, un relato de sumo interés a nuestros lectores.

Uno de nuestros redactores ha celebrado una conferencia con Estefanía Martín, la mujer conocida por «la Amalia», que vivía en la misma casa de la víctima de este suceso. Del interés de esta conferencia juzgarán nuestros lectores. No podemos precisar aún los resultados de esta investigación; pero sean ellos los que quieran, es innegable que la Prensa, en esta ocasión como en otras muchas—y con propio y legítimo orgullo lo hacemos hoy constar por nuestra parte—ha puesto de su parte ingenio, trabajo y actividad para el esclarecimiento de un delito odioso y brutal.

Procesamiento de Estefanía Martín. Decretado el procesamiento de Estefanía Martín, conocida por «la Amalia», conforme anticipáramos ayer, el juez dispuso que cesara el régimen de incomunicación a que venía sometida.

El auto de procesamiento y prisión provisional consigna que es sin derecho a fianza de ninguna clase. El asunto permanece estancado en los términos que conocen nuestros lectores, por no haberse logrado averiguar nada del misterioso criminal.

La única que, al parecer, debe saber algo es la procesada Estefanía, y continúa sin ser explicada.

El entierro de la víctima. Se ha verificado el entierro de la infeliz Matilde «la Blanca», asistiendo al acto algunos parientes de ella, entre ellos el padre y los hermanos que residen en Madrid, y muchas mujeres, que por su género especial de vida, la trataban asiduamente.

Estefanía Martín, alias «la Amalia», acusada como autora del crimen, no puede ser la autora del crimen.

Buscando yo, como vos, a mi aliento empresas grandes... como dicen en el «Tenorio», nos echamos muy de mañana a la calle para enterarnos de la situación de Estefanía Martín, alias «la Amalia», detenida en la Cárcel de Mujeres, y sobre la cual recayó la sospecha en las últimas horas de que pudiera ser la autora del crimen.

Queríamos conocer y hablar con «la Amalia», porque una impresión personal es necesaria siempre en estas investigaciones de carácter policíaco, con las cuales tienen siempre tan íntima relación los trabajos de la Prensa.

¿Cómo es «Amalia»? ¿Es débil e incapaz del crimen? ¿Es una mujerona alta y fuerte como Cecilia Aznar, la confinada de Alcañal de Henares, que no necesitó sino una plancha de hierro para deshacerse de un hombre vigoroso?

Digamos, sin esperar a más, que «la Amalia» no parece, por su aspecto físico, capaz de sostener lucha tan ruda y tan violenta con su víctima como la desarrollada en la habitación de la calle del Olivar... Diez y nueve puñaladas precedidas de un intento de estrangulación y una lucha que acaba con la sección completa, realizada con un cuchillo, del bocado de Adán, uno de los anillos óseos del cuello más duros y resistentes...

«La Amalia» no puede ser la autora material del hecho. La Amalia es una mujer pequeña, delgada, sin contextura física suficiente para poder realizar enormes esfuerzos. Además, ¿a qué insistir en ello? El crimen es un crimen masculino, de hombre, con todas las características de un asesinato cometido por una mano violenta y brutal, dominadora y férrea, que no puede ser la de una mujer.

La sección del bocado de Adán, como queda dicho, supone una energía y una fuerza masculina; las lesiones que hacen presuponer el intento de sofocación de la víctima indican la existencia de una acción forciativa—hablamos ya por boca de médico—, hija de un esfuerzo masculino, impropia de una cohesión femenina, por muy violenta que ella fuese. En el cadáver no aparecen arañazos; según nuestras noticias, tampoco en el cuerpo de «la Amalia». Aquí no hace ya falta ser médico para deducir que no intervino en la lucha mano de mujer.

Si queremos nuevas demostraciones de que Estefanía no es la autora del crimen veremos que en sus ropas no aparecen manchas de sangre, ni lavadas ni sin lavar. Las ropas

interiores de «la Amalia» no están desgarradas.

En cuanto a que «la Amalia» no oyera el ruido de la lucha puede explicarse si se tiene en cuenta que debió llegar a su casa cansada y atarida, y su juventud le hizo dormir profundamente. Si oyó ruido, no siendo lamentos ni gritos alarmantes, no debió provocar sospechas de que pudiera estar ocurriendo hecho tan insólito. Pero «Blanca», la muerta, no pudo gritar cuando fue agredida. Ya lo hizo constar así, en su informe, el forense. El cuchillo traqueotomizó a la víctima. Esta, abierta en canal la garganta, no pudo gritar. A lo más pudo exhalar un sonido apagado, un estertor, un ronquido... Todo ello como una defensa mecánica de la naturaleza en su último movimiento de defensa contra la brutal agresión.

Habla «la Amalia», y empieza negando rotundamente su participación en el hecho.

A las diez y media de la mañana estábamos ya en la vetusta cárcel de mujeres, el edificio de la calle de Quirónes, sucio, triston y destaralado, a donde nos han conducido tantas veces menesteres análogos a los presentes.

Entramos en una pequeña habitación. Desde allí se ve el pasillo oscuro, donde, a través de una reja, hablamos en ocasiones no lejanas con la hija del capitán Sánchez y con otras criminales famosas.

La ausencia momentánea del director nos obliga a esperar. Permanecemos un buen rato en el despacho destinado a los abogados, donde celebran éstos las conferencias con sus defendidas. Es una pequeña habitación, empapelada de rojo, con un modesto estrado, donde se alzan tres sillones. ¿Cuántas lágrimas, cuántas congojas debe guardar entre sus muros la desolada habitación! Allí hemos de hablar hoy nosotros con Estefanía Martín, la desgraciada inquilina de la calle del Olivar, que, arrastrada por el aluvión de la vida, hubo de matar voluntariamente tantas cosas suyas: su honor, su dignidad, hasta su nombre delicado: Estefanía... Todo se perdió en el naufragio... Ya no es sino una mujer empujada por el remolino de la fatalidad, casi indiferente ya a tantas desgracias; que no se llama Estefanía, como cuando era una niña y jugaba en su casa en el regazo de su madre.

Hoy se llama Amalia, como si fuese otra mujer distinta... Y en realidad lo es. Es otra mujer. Apenas es una mujer... Cuando aparece, después de una hora de espera, tras el locutorio, parece que surge ante nosotros una sombra.

La Amalia es delgadita. Su rostro es insignificante. También es insignificante su mirada, su blusita clara, moteada de puntos de color; sus cabellos, castaños, un poco en desorden. No es la Amalia una mujer descoñada, cínica ni atrevida. No aparece en ningún momento de su relato ese desgarro feroz de estas pobres mujeres, perseguidas como canes a todas horas a lo largo de toda la senda espinosa de la vida. La Amalia es una mujer humilde y resignada. La Amalia tiene una mirada sufrida y tímida. La Amalia no es, no puede ser, la autora material del crimen...

Así nos lo dice en sus primeras palabras. —Yo, señor, no he hecho absolutamente nada malo; yo soy inocente, ¿por qué se me tiene aquí encerrada?

De cómo un periodista puede enterarse de cosas muy importantes y relacionadas con el descubrimiento de este crimen.

Cuando vimos en el locutorio la figura de Estefanía Martín empezamos a desarrollar un plan que llevábamos preconcebido.

—Vamos a ver, Amalia—dijimos—, si aclaramos algo de lo ocurrido. La opinión general está contra usted, ¿para qué no decirlo? El público, el sentir unánime la acusa como partícipe o encubridora del crimen.

—Es una injusticia. Yo soy inocente. —Usted será inocente; pero los hechos son los hechos y usted debe defenderse y luchar contra las apariencias que la acusan. ¿Cómo a dos metros de distancia de la habitación donde se desarrolló el drama no se enteró usted de nada absolutamente? Debieron producir un ruido infernal...

—Yo llegué a mi casa y me acosté. Me dormí en seguida. Antes entré en la alcoba y vi a «la Blanca» acostada con un hombre... Yo, ya le digo a usted, me fui a mi cuarto, me acosté y me dormí. No oí ruido alguno; pero aunque le hubiera oído entre sueños no me hubiera llamado la atención.

—Pero usted ha incurrido en contradicciones manifiestas. Ahí está, sin ir más lejos, su declaración sobre el descubrimiento del asesinato. Usted dijo que había visto los pies de la muerta colgando de la cama, desde su propio cuarto, al despertar. Y desde su cuarto no se ve el interior de la habitación de Blanca.

(La puerta de la habitación de Blanca está en medio de un pasillo y al extremo de éste la puerta del cuarto donde dormía «la Amalia». Por no corresponder frente a frente las puertas, es muy difícil percibir desde un cuarto lo que pasó en el otro. Además, la

puerta de la habitación del crimen está tapada con una cortina.)

—Si consta eso en la declaración está mal, porque yo no dije que hubiera visto los pies de Blanca desde la puerta de mi cuarto, sino desde la puerta del cuarto de la casa.

—Ah! Pero de todos modos, ¿usted no ha oído ruido alguno?

—No, señor. ¿Cómo concibe usted que si yo hubiera oído ruido de lucha no me hubiera levantado en el acto para enterarme de lo que ocurría? Y al enterarme del crimen, ¿no hubiera procurado en seguida huir para ponerme en salvo?

—Podemos pensar que fué usted sorprendida en su huida y obligada a guardar silencio por el terror.

—No sé si Dios me hubiera dado fuerzas para defenderme; pero yo hubiera pedido socorro...

«La Amalia», habla al fin de un hombre cuyo rostro es idéntico al de un sujeto que vivió en el juzgado.

—Amalia—decimos a la pobre mujer—, vamos a hablar a usted con toda sinceridad. La opinión está en contra de usted. Supone que usted sabe algo, que usted oculta algo, que teme decir algo. ¿No conoce usted a ningún individuo de las amistades de Blanca?

—Yo no conozco a nadie. (Si era el primer día que estuve con ella! Antonia la Churrera, que ha estado viviendo año y medio con Blanca, podrá decir algo. Yo sé que la pobre Blanca conocía a algunos sujetos, por lo general gente maleante; pero yo no puedo facilitar el nombre de ninguno porque no los conozco.)

—Recuerde usted... Recuerde usted... ¿No dice usted que vivió a «la Blanca» acostada con un hombre? ¿No le conocía usted? ¿Cómo era?

La Amalia se detiene un momento, vacila, nos mira a los ojos y prosigue: —Sí... yo le vi... le vi. Estaba acostado y tenía la ropa muy alta, sobre el cuello, y se tapaba con ella hasta la barbilla... Era moreno, afeitado, con el pelo largo y peinado hacia atrás... La cara muy redonda...

—Diga usted lo que sepa. Adivinamos que es usted presa de un gran temor que no le permite hablar; pero piense en que su silencio puede ser su perdición... Está usted al borde del presidio... Diga lo que sepa.

—Nada... nada... No sé nada más... —¿No conocía usted de nada al huésped? —No; no, señor. No le conocía... —¿No puede usted suponer quién pueda ser?

—Yo no. Pero ¿por qué no preguntan al sereno? El sereno le vio, le abrió la puerta, le dio la cerilla, habló con él... ¿Por qué no preguntan al sereno?

Y la cara compungida de la Amalia denotaba a las claras que trataba de zafarse de la responsabilidad de una acusación; pero señalando el camino del descubrimiento.

—El sereno... el sereno... ¿Por qué no preguntan al sereno? El puede decir algo. El gesto, la actitud, la mirada recelosa, el temón, todo denotaba en la Amalia un deseo evidente de dejar a otra persona la responsabilidad de la acusación.

Y al fin la confesión! La Amalia nos mira, se detiene, duda, vuelve la vista a un lado y a otro, y se decide por último.

—Yo lo que puedo decir es que el hombre que estaba con la Blanca se parece mucho a otro que me presentó el juez la otra noche para ver si le reconocía.

—¿Que se parecía mucho? —Tanto, que no se puede parecer más... ¿Qué es el hombre cuya identidad es el presunto asesino señala la Amalia? ¿Estamos frente a la pista del crimen?

Procuramos confirmar con nuevas frases de la Amalia la impresión que nos produjo su primera afirmación.

—Amalia: lo que usted dice es muy importante. ¿Reconocería usted a ese hombre si se le volvieran a presentar?

—Yo creo que sí. —Dice usted que el que estaba con Blanca se parece a uno de los que estuvieron detenidos en el juzgado?

—Es la misma cara! —Y si usted cree reconocerle, ¿por qué no lo dijo delante del juez?

—Porque me lo preguntaron delante de él. —¿Usted le reconocería? —Es la misma cara! Nos despedimos.

Comprobando las manifestaciones de «la Amalia». ¿Por qué trata de acusar a Adolfo?

Después de la entrevista que celebramos esta mañana con la detenida Estefanía Martín, conocida por «la Amalia», nos trasladamos al Juzgado de guardia para ver de comprobar las interesantes manifestaciones que nos había hecho.

se encontraban en la prisión la noche del crimen, es verdaderamente incomprensible que Estefanía Martín indique como autor del asesinato al Adolfo, cuyas señas coinciden en parte con las que se han dado del sujeto que estuvo en la calle del Olivar, 50, pernoctando en la muerte.

¿Qué se propone Estefanía con señalar como probable autor del hecho al Adolfo? Sin duda trata de ocultar a alguien, seguramente verdadero criminal, y sabedora que la prensa sostenía relaciones con el mencionado individuo, trató en sus declaraciones de desviar el sumario hacia ese punto para desviar a la Policía, sin conocer el detalle importante que desvirtúa todo lo que ha dicho y que el Adolfo el día de autos estaba preso.

Viendo que lo que nos había señalado con firmeza por la mañana se iba desvirtuando conforme avanzábamos en nuestra investigación, nos dirigimos de nuevo a la calle de Quirónes con objeto de entrevistarnos con la procesada, para señalarle las contradicciones que se observaban en lo que nos había manifestado y lo que nosotros habíamos comprobado.

A la entrevista que celebramos esta tarde asistió también el redactor de «El Sol» señor Moyón. En ella expusimos a Estefanía los puntos de que hablamos tratado por la mañana, y sobre todo el referente a que uno de los individuos que le habían presentado al juzgado era «la misma cara» del que estaba en compañía de Matilde Cebrián.

¿Cómo ha manifestado usted esto, si está comprobado que el Adolfo estaba en la cárcel la noche del crimen? Además, ¿cómo pudo usted ver la cara del individuo que acompañaba a la mujer asesinada, si la luz de la habitación estaba apagada y con la del gabinete apenas si se distinguen los objetos de la habitación donde se cometió el crimen?

Al dirigirla estas preguntas, Estefanía calla

unos instantes, duda en la contestación, y al fin dice:

—Pues sí, señor; yo le vi en la cama; tenía la ropa hasta el cuello, razón por la cual sólo le vi la cabeza, y era, como he dicho, de cara redonda, afeitado, grueso, y llevaba peinado el pelo hacia atrás. Respecto a lo del Adolfo, insistió en que se parece mucho al supuesto autor del crimen.

Como se verá por estas declaraciones, Estefanía Martín es una mujer avezada a estas luchas con las autoridades. Seguramente Estefanía conoce la clave del misterio que rodea este tenebroso asunto; pero por razones que hasta ahora se desconocen, oculta lo que sabe y trata de desviar las orientaciones judiciales y policíacas para salvar al misterioso personaje que se persigue.

¿Es cómplice Estefanía Martín del delito? ¿Es coautora? Por las contradicciones tan salientes en que está incurriendo, parece demostrarse claramente que alguna participación tiene en el desarrollo del sangriento drama.

El bañi de Estefanía

Esta tarde se personó el Juzgado instructor en la calle del Peñón, núm. 30, donde estuvo viviendo hasta el día del crimen la procesada Estefanía Martín, la Amalia, con objeto de ver lo que guardaba en el bañi de su propiedad.

La diligencia no dió ninguna luz en el sumario, pues sólo se encontraron ropas y objetos de uso particular.

Cada vez más embrollado

Conforme avanzan las actuaciones, sigue complicándose cada vez más este intrincado asunto. La Policía, que trabaja activamente, pero sin resultado práctico, no tiene ninguna orientación que pueda servir de pista para hallar al criminal.

La clave de todo el misterio la tiene, con toda seguridad, la Amalia. ¿Hablará al fin?

La situación política

Actitud de los liberales

La noticia que publicamos anoche referente a que hoy comenzaría el debate sobre el proyecto de recompensas produjo en el Congreso al ser conocida gran revuelo.

El Sr. Alvarez no creía que fuese exacto, pues se demostraría que el Sr. Maura estaba entregado al ministro de la Guerra.

El Sr. Lerroux decía que si el Sr. Iglesias (D. Emiliano) intervenía en el debate de este proyecto lo haría con su representación personal.

A medida que fueron llegando a la Cámara los jefes liberales fué informándoles el presidente del Congreso del requerimiento hecho por el Sr. La Cierva para que hoy mismo se pusiera a discusión el proyecto de recompensas.

Como estos jefes salieron de la reunión celebrada el lunes en casa del Sr. Maura con impresión distinta, a última hora de la tarde resolvieron reunirse, y así lo hicieron en una dependencia del Congreso.

Después de un breve cambio de impresiones sobre la nueva maniobra del Sr. La Cierva, los jefes liberales acordaron por unanimidad visitar al presidente de la Cámara para hacerle las reflexiones que el patriotismo les aconsejaba y rogarle que transmitiese estas consideraciones al jefe del Gobierno.

Los jefes liberales se trasladaron después de la sesión al despacho del Sr. Sánchez Guerra, donde permanecieron un cuarto de hora, aproximadamente.

A la salida, el conde de Romanones facilitó a los periodistas la referencia de la reunión en estos términos:

—Aunque nuestros amigos suscribieron el dictamen sobre el proyecto de recompensas, esto no significa nuestra conformidad a que mañana se ponga a discusión el referido dictamen.

Resulta, si se hace esto, que sobre un mismo problema se van a desarrollar dos debates.

Hemos dicho además al Sr. Sánchez Guerra que el Sr. Maura nos dió ayer la impresión de que estaba conforme con el aplazamiento de la discusión; pero que en vista de que el Sr. La Cierva se obstina en que se discuta, nosotros no queremos asumir la responsabilidad de los estragos que pueda producir al alto mando el que se discuta su autoridad en el curso del debate a que dé lugar el proyecto.

Los jefes liberales no añadieron nada a las palabras del conde de Romanones.

Cuando abandonó el Congreso, el señor Sánchez Guerra visitó al Sr. Maura, informándole de la actitud de los grupos liberales.

El Sr. Matos visitó al Sr. Cierva para darle cuenta de la actitud de los jefes liberales.

Los señores Maura y Cierva

Desde Palacio, después de despachar con el Rey, se dirigió el Sr. Cierva a visitar al Sr. Maura, celebrando con éste una detenida conferencia.

Los presos gubernativos

El gobernador de Sevilla comunica que ha puesto en libertad a 14 presos gubernativos.

El ministro de la Gobernación ha ordenado a los gobernadores que hagan

otra revisión de los expedientes de los detenidos gubernativos.

Según las referencias enviadas por varios gobernadores, hay muchas provincias en que no hay ningún detenido gubernativo. El núcleo mayor está hoy en Barcelona.

Maura y Romanones, enfermos

El Sr. Maura no salió de su domicilio. Según las referencias de personas allegadas a él, no es que haya empeorado de su catarro, sino que, molestándole todavía bastante éste, y teniendo gran empeño en hablar mañana en el Congreso, ha creído conveniente recluirse en su domicilio, no acudiendo a las Cámaras, ni despatchando siquiera con el Rey.

No guarda cama, y en sus habitaciones particulares ha recibido varias visitas, entre ellas las de las Diputaciones vascas, del arzo-

MAS SOBRE LAS RECOMPENSAS Y LAS RESPONSABILIDADES

El ministro de la Guerra quiere salvar el alma del conde de Romanones

Al salir de Palacio esta mañana el ministro de la Guerra fué rodeado por un grupo de periodistas.

Uno de ellos le preguntó: —¿Qué hay de política? —Nada—respondió como acostumbra el ministro de la Guerra.

—Está siendo muy comentada—agregó otro repórter—la entrevista de los liberales con el Sr. Sánchez Guerra y la visita del señor Matos... —Yo no sé si hoy comenzarán a discutirse o no las recompensas—dijo el ministro.

—Pues se afirma que usted ha asegurado que hoy mismo se planteará el debate.

—Sólo dije—rectificó el ministro de la Guerra—que era preciso discutirlos, y me lamenté de las afirmaciones hechas por la Prensa sobre este asunto; porque comprenderán ustedes que no se va a dejar sin recompensas a esos militares.

ÚLTIMA HORA

DE MARRUECOS

Con fi... nes fidedignas

Mejilla, 9.—Aseguran hay numerosas kabilas dispuestas a someterse sin condiciones, en vista de las enormes pérdidas sufridas por el enemigo durante el avance de nuestras tropas y porque abrigan el temor de que no se les dé cuartel.

Dicen que los bombardeos aéreos les causan enormes daños, destruyéndoles numerosos aduares.

Llegada de un tren hospital

Ciento siete enfermos

Esta tarde, a las dos y media, procedente de Málaga, ha llegado a Madrid un tren hospital que transportaba ciento siete enfermos

bispo de Zaragoza y de los ministros de Estado, Hacienda y Guerra.

EL CONDE DE ROMANONES

Casi a la misma hora en que se conoció la noticia de que el Sr. Maura no saldría de su casa en todo el día, se supo también que el conde de Romanones se había sentido indispu-

En efecto, la noticia segunda no era menos exacta que la primera.

El conde de Romanones recibió, como de costumbre, a los amigos que le visitan a diario en las primeras horas de la mañana, y estando con ellos advirtió que tenía alguna des-

Como no se encontrara bien, se despidió de aquellos y se metió en la cama, no sin que les dijese: «Ahora creerán seguramente que se trata de un pretexto que justifique mi ausencia de la Cámara popular.»

EN EL CONGRESO

Fué la nota de primera hora, que absorbió por completo todos los comentarios, la ausencia de los Sres. Maura y conde de Romanones por hallarse acatarrados.

Cuantos iban enterándose de la enfermedad acogían la noticia como si se tratara de bromearlos con ella, dando lugar esto a que los amigos de ambas personalidades se esforzaran para convencer a los que se mostraban más incrédulos.

El ministro de la Guerra llegó a la Cámara bien temprano, y sin despojarse del abrigo (para no acatarrarse) permaneció en el pasillo central, rodeado de diputados y periodistas hasta mucho después de abrirse la sesión.

Aparentaba no mostrar contrariedad alguna, y hasta dírase que tenía empeño en que cuantos le escucharan advirtieran que le acompañaba el buen humor.

Habló de generalidades en relación con la campaña de Marruecos, teniendo, como siempre, frases de elogio para aquel ejército y principalmente para el caudillo que lo dirige, haciendo resaltar la atención que las demás naciones ponen en esta campaña nuestra.

Un diputado, el Sr. Barcia, se acercó al ministro de la Guerra para preguntarle qué iba hoy de discusión.

—Oremos—le contestó el ministro de la Guerra—al Sr. Alcalá Zamora.

Como a esto se limitara el ministro de la Guerra, los oyentes de éste lo interpretaron en el sentido de que no se ponía a debate hoy el proyecto de recompensas.

Así era, en efecto, y lo confirmaba minutos después el Presidente de la Cámara.

EN HACIENDA

En el ministerio de Hacienda ha sido facilitada una nota dando cuenta de dos aprehensiones de tabaco.

Una a trece millas del puerto de Tarragona, consistente en 51 fardos que conducía el falucho inglés «Angela», y otra en Málaga, de nueve grandes fardos con once reos.

UN VOTO PARTICULAR

El Sr. Nogués ha dado a conocer separadamente a sus compañeros de minoría, para evitar de ese modo reuniones, el voto particular que formula al dictamen sobre ordenación bancaria.

Heridos dados de alta

Esta mañana han sido dados de alta en el Hospital Militar de Carabanchel 45 soldados heridos, procedentes de la zona oriental.

Ya se sabe quién disparaba los cañones enemigos en Gomara.-Está detenido en el Hacho

Ceuta, 9.—Después de muchas gestiones, se ha sabido quién disparaba los cañones de la harka enemiga contra nuestras tropas.

Eran dos los artilleros, un alemán y un moro.

El alemán, desertor de la Legión francesa, se quedó en Gomara cuando la harka que hostilizaba nuestras posiciones de aquella zona huyó después del castigo que se le impuso.

Al ocupar y recorrer el coronel Castro Girón con su columna aquel territorio encontró al alemán y lo hizo prisionero.

Después de haberle sometido a un interrogatorio, que demostró de modo inequívoco que era el artillero de los rebeldes de Gomara, el alemán fué encarcelado en el Hacho.

COLISION A BORDO

Cartagena, 9.—Ha fondeado el vapor inglés *Trehemen*, que iba de Marsella a Inglaterra.

A bordo del mismo, y cuando éste se encontraba en alta mar, se produjo una riña sangrienta entre una parte de la tripulación. Todos los contendientes resultaron heridos. uno gravísimo, tres graves y tres leves.

El capitán ha entregado los heridos a las autoridades españolas. Tres de éstos, una vez curados, pasaron a la cárcel.

Desde Barcelona

Incendio en el Tiro Nacional

Barcelona, 9.—Ayer, a las doce y media, se declaró un violento incendio, que produjo en pocos momentos el pabellón de armas cortas en el polígono del Tiro Nacional.

A pesar de los esfuerzos de los bomberos, que acudieron en los primeros momentos, no se pudo evitar que el fuego se propagara al resto del edificio.

Estado del tiempo

Durante la última madrugada se ha desencadenado fuerte viento, que continuó esta mañana. El sol es espléndido y la temperatura muy baja.

Embutidos de carne de burro

Barcelona, 9.—Los inspectores de Subsistencias, acompañados de unos guardias de Orden público, practicaron esta mañana un registro en una tripería de la barriada de Pueblo Seco. En dicho local han sido hallados restos de burros y caballerías en estado de descomposición, que, según parece, se empleaban para hacer embutidos.

En dicha tienda no hallaron mas que a una anciana y a un niño de corta edad, manifestando la primera que ignoraba lo que en ella había, como asimismo ignoraba de su dueño, Isidro Puig.

A pesar de las pesquisas hechas, no se sabe aún el paradero de este sujeto.

¿Irá el Rey a Barcelona?

Barcelona, 9.—A pesar de que lo niegan en los centros oficiales, se sigue diciendo que S. M. el Rey vendrá a Barcelona.

Acercá de este asunto dice *La Publicidad*: «La noticia adquirió ciertos visos de verosimilitud por haberse recibido algún telegrama en esta ciudad de persona que está en íntima relación con el ministro de Hacienda, en el que se anunciaba que el día 20 del mes corriente vendrá a Barcelona el Rey Alfonso, acompañado del Sr. Cambó. La finalidad del viaje es, según se asegura, la de que el Rey presida la Asamblea de fuerzas vivas de Barcelona, que debe celebrarse en la Exposición de Industrias Eléctricas, para el mayor éxito de este certamen.»

COSTARRICA Y PANAMA

Numerosas tropas de Costarrica invaden el Panamá

Nueva York, 9.—Telegramas llegados a esta capital procedentes de Barbor dicen que un numeroso contingente de tropas costarricenses de las empleadas para la ocupación del territorio de Coto han marchado hacia la provincia panameña de Chilitati.

Agreden dichos telegramas que los soldados de Costa Rica entraron en las aldeas de Canas Gordas y Progreso, apoderándose de ambas por sorpresa.

De Panamá ha salido el vapor *David* con fuerzas policíacas debidamente armadas para impedir el avance de las tropas invasoras.

El canciller de Panamá ha declarado a la Prensa que este nuevo atropello demuestra bien a las claras la ambición de Costa Rica, la que no respeta derechos ni razones que puedan asistir a la República de Panamá.

Catarrros-Tuberculosis

El ANTICATARRAL García Suárez es el antiséptico más eficaz de las vías respiratorias y un reconstituyente energético; cura radicalmente catarrros, tos y tuberculosis, previene contra la gripe, pulmonías y resfriados. Venta: Farms. y drogs. Calle Recoletos, 2, Madrid.

AVISOS UTILES

Un buen consejo a todos aquellos que padecen del estómago

A todos aquellos desgraciados a quienes los dolores de estómago torturan, les aconsejamos que prueben un tratamiento muy sencillo, fácil de seguir y que les dará seguramente óptimos resultados. Queremos decir el tratamiento con Píldoras Pink. Debido a sus propiedades regeneradoras de la sangre y tónicas del sistema nervioso, las Píldoras Pink obran indirectamente sobre todos los órganos, a los cuales, al darles sangre rica y pura, les aseguran buen funcionamiento. Los estómagos perezosos no tardan en sacar provecho del tratamiento, y pronto las digestiones, hasta entonces tan dolorosas y penosas, se regularizan, para normalizarse luego completamente.

La Srta. Antonia Arguis, que vive calle de Vallhórat, 11, tienda, Barcelona, después de haber padecido mucho del estómago, se resolvió a tomar Píldoras Pink, que la curaron perfectamente. Por lo demás, vamos a ver en qué términos nos participa su cura:

«Hará cinco años que padecía del estómago, sin haber podido encontrar nunca medicamento alguno que me librara de aquel padecimiento. El estómago no me toleraba casi ningún alimento, y me hallaba en un estado de debilidad muy pronunciada. Siempre tenía jaqueca, y no me encontraba bien ni un día. Siempre tenía acidez en el estómago, y a menudo muy fuertes dolores. Una amiga mía me aconsejó que tomara Píldoras Pink, asegurándome que me harían recobrar la salud. Ya a la segunda caja empecé a observar notable alivio, y a la tercera me encontré tan bien, que me costaba el creerlo. Continué el tratamiento, y hoy día me encuentro totalmente restablecida.»



Srta. Antonia Arguis. (Cl. Ernest).

Casi todas las personas que padecen del estómago es porque lo tienen débil, porque están «anemias», deprimidas. Las Píldoras Pink las curan, porque les fortifican todo el organismo y porque el estómago, como es natural, toma parte de las fuerzas proporcionadas por las Píldoras Pink.

Se hallan de venta en todas las farmacias al precio de 4 pesetas la caja, 21 pesetas las seis cajas. Las cajas vendidas en España deben llevar exteriormente una etiqueta indicando que contienen un prospecto en lengua española; de no tener esta etiqueta, conviene no aceptarla.

Comerciantes e industriales

La Junta de gobierno del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial ha acordado invitar a los comerciantes e industriales que no sean socios de este Círculo a que se suscriban satisfaciendo la cuota de entrada actual o suscribiendo participaciones del edificio social, pues en breve se han de elevar los derechos por ingresos.

Railes de la Zarzuela

EL PROXIMO SABADO DIA 12 Inauguración de la temporada

COMPANIA TRANSATLANTICA

Línea de CUBA-MEJICO. Días 19 de Santander y 27 de Coruña el vapor «Reina María Cristina».

Línea de NUEVA YORK-CUBA-MEJICO. Días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, vapor «Montserrat».

Línea de VENEZUELA-COLOMBIA. Días 10 de Barcelona y 15 de Cádiz, el vapor «Antonio López».

Línea de BUENOS AIRES. Días 4 de Barcelona y 7 de Cádiz, el vapor «Reina Victoria Eugenia».

Línea de FERNANDO POO, el vapor «San Carlos».

VIAJE EXTRAORDINARIO

Días 16 de Bilbao, 18 de Santander, 19 de Gijón, 20 de Coruña y 21 de Vigo para Habana y Nueva York, el vapor «Alfonso XIII».

Estos vapores prestarán el servicio en el mes de noviembre, salvo contingencias.

REGISTRADORAS "NATIONAL" MODELOS ULTRAMODERNOS Preciados, n.º 11, principal.

LOS TRABAJOS DE LA POLICIA EN ESPAÑA

Sobre la detención de Nicolau

Registros y detenciones en Barcelona: : : : :

En Barcelona sigue la Policía realizando trabajos relacionados con las detenciones practicadas en Berlín.

La brigada móvil de dicha capital llevó a cabo de madrugada varios registros, entre ellos uno en el piso tercero de la casa número 3 de la calle de Espalter, siendo detenido el dueño del cuarto, Adolfo Díaz, de veintiocho años, casado, de oficio mecánico.

Sobre esta detención se guarda en los centros policíacos gran reserva.

Parece que en la Jefatura se ha recibido una orden de la Dirección general de Orden público para que sea trasladado a Madrid Enrique Inglés, dueño de la sombrerería La Isla de Luzón.

Los pasaportes de Nicolau

La detención de Adolfo Díaz, el vecino de la calle de Espalter, es consecuencia de investigaciones que ha realizado la Policía para comprobar quién facilitó a Nicolau y su cónyuge los pasaportes para trasladarse al Extranjero.

Se presume que fué el detenido, pero él lo niega. Sin embargo, que los poseyó no cabe duda, por cuanto ha dicho que los perdió, y no sabe cómo pudieron llegar a manos de los fugitivos.

El detenido ha quedado allí a disposición de las autoridades de Madrid que intervienen en este asunto.

Unas declaraciones comentadas

En la capital catalana se han comentado estos días las declaraciones de un diario madrileño, que se atribuyen al ex gobernador de Barcelona Sr. Bas.

Se refieren dichas declaraciones a las detenciones que pudieron hacerse de los asesinos del Sr. Dato y los sindicalistas que con ellos estaban en relación. En ellas se asegura que a Canela, que era el jefe de la banda de asesinos, no se le pudo detener entonces porque ya lo estaba.

Hablando de una personalidad política, muy enterada de los asuntos sociales de Barcelona, aseguraba que este extremo que afirma el ex gobernador Sr. Bas no es cierto, pues que dicho señor mandó el 7 de agosto de 1920 al jefe de Policía una comunicación en la que le ordenaba que fuera puesto en libertad Canela aquel mismo día, a lo que no pudo accederse por estar el detenido sujeto a un proceso.

Pocos días después, el juez que instruyó el sumario le concedía la libertad provisional, y el 19 de octubre el Sr. Bas dispuso que Canela saliese de la cárcel. El 27 de noviembre era asesinado dicho sujeto, y el 8 de marzo Nicolau, Casanella y Matheu daban muerte al Presidente del Consejo.

Al tomar posesión el Sr. Martínez Anido del cargo de gobernador civil, empezó a circular el rumor de que se iba a emprender una campaña de persecución contra los sindicalistas, y el rumor dió motivo a que los más significados, entre ellos Casanella, Matheu y Nicolau, huyeran de la Policía, escondiéndose unos y abandonando Barcelona otros.

La huida de Nicolau después del crimen: : : : :

Respecto de Nicolau se sabe que, después del asesinato del Sr. Dato, estuvo tan sólo una vez en Barcelona. La Policía se enteró de la estancia en esta ciudad, que fué muy breve, y a los pocos momentos de su llegada se personaron varios agentes en cierta casa, donde no le hallaron. Los agentes estuvieron largo rato esperándole, pues Nicolau había dejado un paquete y quedó en recogerlo; pero, sin duda, alguien le avisó de que la Policía le seguía de cerca, y sin preocuparse

del paquete, huyó a Lérida, desde donde se dirigió a Francia.

Antecedentes sobre la captura en Berlín de Nicolau

Según los informes de la Jefatura Superior de Barcelona, hace unas semanas fué detenido en Bilbao un conocido sindicalista, perteneciente a la organización del Norte, apellidado Ibáñez.

En el registro practicado por la Policía en su domicilio se halló una carta del sindicalista Andrés Nin, residente en la capital de Alemania, sujeto que estaba reclamado por la Policía. El Gobierno español pidió la detención de Nin al de Alemania, y la Policía berlinesa procedió a su captura.

Hacia pocos días que Andrés había conocido en Berlín a Luis Nicolau y su esposa, quienes acababan de llegar a aquella capital, huyendo de la persecución de que eran objeto en España, y la casualidad hizo que la Policía berlinesa, al dar cuenta a la española de la detención de Nin, hiciese constar que con éste se hallaba un sujeto apellidado Noble, y al que acompañaba una mujer.

Inmediatamente se dió cuenta la Policía española de quienes eran el tal Noble y su mujer, y se cursaron con la rapidez que es de suponer las órdenes de detención.

Entre la correspondencia de Nicolau han sido halladas algunas cartas de un tal Victor Colomé, maestro de Benafar, a quien inmediatamente se detuvo. A este individuo le fueron encontradas algunas cartas del secretario de la organización sindicalista de la provincia de Lérida, en las que se habla de un tal Moles. También se hablaba en dichas cartas de otras personas residentes en Lérida y amigas de Colomé.

En virtud de órdenes recibidas de Madrid, la Policía ha averiguado que Luis Nicolau nació en Barcelona, en la calle de San Rafael, número 31, el día 26 de abril de 1895. Es hijo legítimo de Francisco Nicolau, natural de Reus, y de Magdalena Fort, natural de Almostrer.

La extradición se tramita

Berlín, 6.—La demanda del Gobierno español referente a la extradición de Nicolau, su mujer y demás complicados presuntos en el asesinato del Sr. Dato ha sido ya recibida en el ministerio de Negocios Extranjeros.

Otro detenido en Francia

Montreuil, 9.—Ha sido detenido en el momento en que trataba de entrar en París un súbdito español, que dijo llamarse Puig Serra, pero que se cree sea un individuo llamado Ortiz, a quien la Policía persigue con motivo del asesinato del Sr. Dato.

Filiación del otro español detenido en Berlín: : : : :

París, 9.—El español que ha sido detenido en Montreuil, interrogado hoy por las autoridades, ha declarado llamarse Esteban Puig Serra, nacido el 26 de abril de 1887 en Cornellá (Barcelona). Es soltero, y de oficio mecánico.

El servicio de identidad judicial ha practicado los correspondientes trabajos de verificación, sin obtener resultado favorable.

En el momento de ser detenido llevaba encima un certificado de obrero español extendido a nombre de Puig Serra.

Ha sido recluso por vagabundo y también como infractor de las leyes vigentes respecto a extranjeros.

Las pesquisas realizadas en los domicilios de tres antiguos sindicalistas indicados en los documentos que le fueron ocupados al detenido han resultado infructuosas.

Sin embargo, la Policía francesa, de acuerdo con los datos que le han sido facilitados por la Policía española, cree que Puig Serra

se halla comprometido en el asesinato del Sr. Dato.

Manifestaciones del detenido

París, 9.—El detenido Puig Serra, en la declaración últimamente prestada ha manifestado que se encontraba en Francia desde principios del año actual.

Los informes recogidos acerca de este sujeto son malísimos, estando señalado como un anarquista peligroso.

Queda incomunicado

Montreuil, 9.—Los periodistas han procurado averiguar el motivo de la detención del español Puig Serra u Ortiz, sabiéndose únicamente que la Policía francesa venía siguiéndole la pista por suponerse complicado en la muerte del Sr. Dato.

El detenido ha sido incomunicado, a disposición del Juzgado de esta población.

Al registrarse se le han ocupado varios documentos, en los cuales constan las señas de varias casas en las que la Policía va a practicar registros inmediatamente.

INFORMACIONES TEATRALES

Gacetillas

Lara.—El jueves, a las seis de la tarde, se representará por primera vez en función de tarde la comedia nueva en tres actos, de Antonio Navarro y Carlos Jaquetot, que tan gran éxito obtuvo la noche de su estreno, El Cristo pobre, y fin de fiesta, debut de la cancionista mejicana Evan Stachino; por la noche, a las diez, el mismo programa.

Rey Alfonso.—Mañana, jueves de gran moda, se representará por la tarde la celebrada comedia de Linares Rivas La raza. Por la noche, en sección corriente, la comedia Mister Beverley, en la que el gran actor Emilio Thuillier y la elegantísima primera actriz Hortensia Gelabert son aplaudidísimos.

ESPECTACULOS

EL CARTEL PARA EL DIA 10

ESPAÑOL.—6, Don Juan Tenorio.—10, Don Juan Tenorio. COMEDIA.—Compañía cómicodramática. 6, Musidora con su troupe y estreno de Ku-Kol-Ki, y cinematógrafo.—10,15, Melchor, Gaspar y Baltasar. LARA.—6, El Cristo pobre y Evan Stachino (debut).—10, El Cristo pobre y Evan Stachino. CENTRO.—Compañía de Enrique Borrás. 5,30, El rebaño.—10,30, Pasa el lobo. REY ALFONSO.—Compañía de Thuillier. La raza.—10,15, Mister Beverley. ESLAVA.—6, El ardid.—10,15, La chica del gato. INFANTA ISABEL.—6 y 10,15, La casa de la Troya. APOLO.—6 y 10,30, El sinvergüenza en palacio. REINA VICTORIA.—6 (especial), Los claveles rojos.—10,30 (especial), Los claveles rojos. ZARZUELA.—6, El emigrante.—10,30, El rey que rabó. COMICO.—Compañía de Loreto-Chicote. 6,30, La sobrina del cura.—10,15, La sobrina del cura y Los legionarios. FUENCARRAL.—Compañía dramática de Miguel Muñoz.—6,15, La tierra.—10,15, La tierra. COLISEO IMPERIAL.—10,30, Si fué Don Juan Andaluz... (estreno). CERVANTES.—10, Los nuevos ricos y La ciudad eterna. NOVEDADES.—6 y 11,45, Voluntarios a

Infanta Isabel.—El jueves, por la tarde, la obra de gran éxito La casa de la Troya, que se representará también todas las noches, a precios corrientes. El viernes y sábado, por la tarde, dos únicas representaciones, a precios corrientes, de la divertidísima comedia ¡Qué amigas tienes, Benita! Continúan los ensayos de la obra de los señores Alvarez Quintero La prisa, que se estrenará muy en breve. Se despacha en Contaduría. Cervantes.—El jueves, en función de noche, la zarzuela de éxito clamoroso La Ciudad Eterna, que cada día es aplaudida con más entusiasmo. Comico.—Loreto Prado y Enrique Chicote, que tan a satisfacción del público vienen poniendo en escena las obras más famosas de su inmenso repertorio, reestrenarán el viernes la graciosa obra de Arniches La casa de Quirós, y seguramente alcanzará el mismo gran éxito que obtuvo años atrás en la época de su estreno. Apolo.—El jueves, a las seis de la tarde, quinto vernoult de moda, representándose la zarzuela bufa, nueva, en tres actos, de creciente éxito, El sinvergüenza en palacio. Por la noche, a las diez y media, como a diario, El sinvergüenza en palacio. Martín.—El jueves, extraordinaria y selecta matinée de moda; a las seis y cuarto, las aplaudidas y celebradas obras de colosal éxito Sanatorio del amor y Ojo por ojo.

Cines y varietés

Sensacional.—Mañana se proyecta completa la extraordinaria cinta Matias Sandorff, novela cinematográfica en nueve libros, basada en la célebre obra de Julio Verne, en Real Cinema y Príncipe Alfonso. La muda de Portici.—El domingo próximo se estrenará en Real Cinema y Príncipe Alfonso la estupenda creación cinematográfica La muda de Portici, en la que ha hecho una verdadera creación la gentil Ana Palwa.

Las luchas sociales

Juicio suspendido. Barcelona, 9.—Hoy ha empezado en la Audiencia el juicio contra el sindicalista Progreso Ródenas; pero no habiendo comparcido el agredido León, el fiscal pidió que se suspendiera el juicio, como así se hizo.

Trabajos de la Policía. La Policía barcelonesa trabaja activamente en la persecución de un individuo que se ha refugiado en Barcelona hace unos días, y al niero de los Altos Hornos de Bilbao.

Parece ser que cumpliendo órdenes emanadas de la Dirección general de Seguridad, han partido para Gerona algunos agentes afectos a la Inspección general. Según noticias examinados a detener a determinados elementos perniciosos refugiados en dicha ciudad.

BOLETIN RELIGIOSO

Jueves 10 de noviembre de 1921. Santos del día.— Santos Andrés Avelino, Probo y Justo, obispos, y León, confesor; Demetrio, obispo; Aniano, diácono; Trifón y Tiberio, mártires; Trifena y Trifosa, y Santa Teotiste, virgen. La misa y oficio son de la Fiesta de la Inmaculada Virgen María (bajo el título de la Alhudená), con rito doble de segunda clase. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín; a las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez, misa solemne; por la tarde, a las cuatro, vísperas, con asistencia del Cabildo de párocos, concluyendo con el salmo Credidi, y roscra.

En el Sagrado Corazón y San Francisco de Borja, a las ocho, misa de comunión, y a las seis, ejercicio de la Hora Santa, por el padre Rubio.

En las Capuchinas, a las ocho, exposición de S. D. M.; por la tarde, a las cinco, ejercicio de los jueves eucarísticos.

En el santuario del Perpetuo Socorro termina el decenario de Animas; a las ocho, misa de comunión general; por la tarde, a las cinco y media, el ejercicio, predicando el padre Gamarra.

En Calatravas continúa el trecentario de Animas, a las seis, y predica el padre Manilla.

Ejercicios del mes de Animas. En San Ildefonso, a las cinco y media. En los Servitas (plaza de San Nicolás), a las seis.

En San Martín, a las cinco y media, siendo orador D. Antonio Rubio.

En Santa Cruz, a las cinco y media, predicando el Sr. Terroba.

En San José, a las seis. En San Sebastián, a las cinco y media, predica el Sr. Piedrahita.

En el Cristo de la Salud, a las seis, y predica D. José Silóniz.

En el Carmen, a las seis. En el Sacramento, a las cinco y media, predicando el Sr. Rodríguez Lario.

En San Ginés, a las cinco, predicará el Sr. Terrero.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Loreto en el Buen Suceso; del Sagrado en San Ginés; de la Vida, en Santuario; del Patrocinio, en el Sacramento y San Fermín de los Navarros; o de los Desamparados, en Santa Cruz. Espíritu Santo. Adoración nocturna. Turno: Santa Teresa de Jesús.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA Factor, 7

El VINO NOURRY (Yodo y Tanino) es el Fortificante y el Depurativo más energético. Soberano contra: DEBILIDAD GENERAL, ANEMIA, LINFATISMO, ENFERMEDADES del PECHO. Por su sabor agradable y su eficacia, el VINO NOURRY reemplaza ventajosamente al aceite de Hígado de Bacalao, y, además, despierta el apetito. En las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, pe todos dolorosos, y en las de los Niños (glándulas, escrófulas, usagres, etc.), el VINO NOURRY es un remedio soberano a ningún otro comparable. COMAR & Co - PARIS 1477

PARA LUSTRAR PISOS Y MUEBLES DE MADERA ES INSUSTITUIBLE LA BRILANTINA. BLENORRAGIAS TREINTA AÑOS DE ÉXITOS. Se curan siempre con la Inyección Cubas. No produce estreñecimientos. Se venden en todas las farmacias y depósitos. Autor, UROSAS, 4.-MADRID. Precio: 3,50 pesetas. Por correo, 4 pesetas.

MUEBLES Se vende magnífico automóvil BUICK, siete asientos, perfecto estado. Orilla, 5. De once a un. BICKMORINE cura todas las heridas y contusiones de los animales. Cuatro pesetas caja. Farmacias y Droguerías. Deseo adquirir, urgente, una caja caudales de ocasión. Dirigirse, por carta, a Grau M. Ferrando el Catalán, 14 antiguo, primero derecha. REMITA 10 pesetas, Giro Postal, a «La Agrícola Sevoviana» y recibirá franco domicilio caja surtida pures, legumbres y harinas alimenticias. Conde Caste, 5, Segovia.

Se vende magnífico automóvil BUICK, siete asientos, perfecto estado. Orilla, 5. De once a un. BICKMORINE cura todas las heridas y contusiones de los animales. Cuatro pesetas caja. Farmacias y Droguerías. Deseo adquirir, urgente, una caja caudales de ocasión. Dirigirse, por carta, a Grau M. Ferrando el Catalán, 14 antiguo, primero derecha. REMITA 10 pesetas, Giro Postal, a «La Agrícola Sevoviana» y recibirá franco domicilio caja surtida pures, legumbres y harinas alimenticias. Conde Caste, 5, Segovia.

ANUNCIOS Montera, número 19.

JARABE DE GIBERT y Grajeas AFECIONES SIFILÍTICAS VICIOS de la SANGRE. Prescritos por los primeros Médicos. Preparados por BOUTIGNY-DUBAHEL, Farmacéutico Distinguido de las ENTIDADES. AMERIK, MARIEN, LAITTE, PARIS.

MONOCULO PRISMATICO de la renombrada Casa «ZEISS», 4x20. Se lleva cómodamente en cualquier bolsillo. Concediarios: MARTINEZ y C.ª—San Sebastián, Miracruz, 23. Se remite contra reembolso de 65 pesetas a cualquier punto de España. Se solicitan representantes de garantía.

ANTES de comprar espejillos y recetas, preguntar precios en Puebla, 11, farmacia. Tenemos el Depurativo Radical mejor del mundo. BICKMORINE cura todas las heridas y contusiones de los animales. Cuatro pesetas caja. Farmacias y Droguerías. Deseo adquirir, urgente, una caja caudales de ocasión. Dirigirse, por carta, a Grau M. Ferrando el Catalán, 14 antiguo, primero derecha. REMITA 10 pesetas, Giro Postal, a «La Agrícola Sevoviana» y recibirá franco domicilio caja surtida pures, legumbres y harinas alimenticias. Conde Caste, 5, Segovia.

AVISO La casa que paga más por toda clase de alajas, de oro, plata, platino, dentaduras y FLAPELTA DEL MONTE es Plaza Santa Cruz, 7, Platería.— Teléfono 712 M.

ALFOMBRAS Linoleum. Esteras. Liquidación rápida, grandísimas rebajas. Tiras coco para portales y automóviles. Cayetano Polo y Haos, 19 y 21, Fuenarreal, 19 y 21.

TUBERIAS DE ACERO de 45 por 50 mm, para conducir agua a presión con manómetro. De 45 por 50 mm, para conductos, parriles, columnas y barandillas. De 60 por 65 mm, con ocho aletas interiores, para tubos hervidores, refrigerantes, condensadores, etc. Se venden en la «Electro-Mecánica Ibérica», Ronda de Atocha, 32 y 34, MADRID.

Calentación por gas rápida con las acreditadas «Estufas Radiadores Auer», con mangulitos de cerlo. Cocinas, hornillos, calentabatos, etc. Casa AUER, Plaza Santa Catalina de los Dominicos, 2. Teléfono 16-68 M.

VINOS TINTOS de los herederos del MARQUES DE RISCAL ELCEIGO (Alava). Pídanse en todos los hoteles y restaurantes. CONCEJIDA. 3: 5: DEPOSITOS EN MADRID 2: 11 Sras. Hijas de Baldomero García, «High Life», Carrera de San Jerónimo, 14. D. J. Pecaisting, Príncipe, 13. Sres. D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8. «Las Colonias». Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8. «La Mallorquina». D. Adriano Alvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.

D. Francisco de Cos, Conde de Xiqueza, 4, y paseo de Recoletos, 21. D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas, 4 y 6. D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negrita». D. H. Pidoux, Cruz, 12. D. Santiago Mollinedo, Conde Romanones, 12. D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 11. Aviso muy importante a los consumidores. Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta la botella y a la media botella. Fíjense muy especialmente en nuestra MARCA CONCEJIDA